

## Un siglo de literatura vasca (IV , b)

GORKA AULESTIA\*

### 4. BITORIANO GANDIAGA (1928-)

La descripción de la vida y obra poética de este franciscano vizcaíno nos conduce necesariamente a las raíces vascas: la tierra, la etnografía (el caserío, la Navidad y el mitológico Olentzero, la hoguera de San Juan, etc.), la prehistoria (los dólmenes), la geografía (la zona del monte Aitzgorri y las campas de Urbía en la provincia de Guipúzcoa), la religión (la Virgen de Aránzazu), el euskara como lengua primitiva de los vascos, etc. Pero, ocasionalmente, también nos llevará fuera del País Vasco, y concretamente a la capital de España. Su dedicación a la poesía durante 40 años y los 6 libros publicados desde 1962 le acreditan como uno de los valores más contrastados entre los poetas vascos de la segunda mitad del siglo XX. A lo largo de su larga trayectoria artística, Gandiaga nos ofrece el intimismo existencialista y humano expresado a través de la poesía simbolista (*Elorri*), que exhala la "honda palpitación del espíritu" machadiano; y que pasando por la poesía social (*Hiru gizon bakarka*), influenciada principalmente por el arte poético de su admirado escritor vizcaíno B. de Otero; y ensayando una poética macro-urbana, cosmopolita y tecnificada (*Uda batez Madrilen*), que le obliga a emplear todos los recursos poéticos que conoce, nos presenta en sus principales libros una poética de gran elaboración y belleza.

B. Gandiaga nació el 8 de octubre de 1928 en el caserío de Orbelaun perteneciente al municipio de Mendata, cercano a Guernica: "Mendatako Orbelaun basetxean jaio nintzen 1928. urtean. Urrikoa naiz"(172). Pasó a vivir temporalmente en casa de unos tíos de Navárniz (Vizcaya) en cuya escuela le ocurrió un pequeño incidente que se grabó para siempre en la mente de aquel niño. El maestro del pueblo le arrebató el catón vasco regalado por su tío. Más tarde, vuelve al hogar y, en ocasiones, baja a la escuela de Arrazua (la más cercana desde su lejano caserío) en la que seguía sin entender nada al

\* Universidad de Deusto

(172) B. Gandiaga. *Uda batez Madrilen*, Arantzazu-Oñati, Jakin, 1977, p. 127.

maestro castellano, (como tantos otros niños vascos de su generación): "egundo ez nion maixu bati ezertxo aditu" (173). Para alivio suyo no se veía obligado a asistir regularmente a la escuela; sólo los días lluviosos, pues el resto de los días se quedaba en el caserío, incluso al cuidado de los animales domésticos. Sólo con 6 años, trataba de ayudar a sus padres cuidando a sus hermanos pequeños: "...nagusiena nintzenez, sei urtetarako neure anai-arreben ardura eduki behar nuen" (174). A la edad de nueve años le tocó sentir de cerca el bombardeo de Guernica por la aviación nazi el 26 de abril de 1937, y presenciar también las consecuencias de una guerra civil (odio, destierros, cárceles) en medio de una sociedad hostil dividida entre vencedores y vencidos. Poco a poco se fue formando el carácter de aquel niño que, siendo por naturaleza alegre y abierto, se iba encerrándose en sí mismo, distanciándose de los maestros de escuela y acercándose al cura del pueblo quien le enseñaba el catecismo en una lengua que comprendía, el euskara. Por otra parte, convivía pacíficamente en su viejo caserío con un padre de espíritu abierto y liberal y una madre muy buena pero estricta. De él aprenderá la afición a las melodías populares vascas, y de ella el gusto por la corrección en el lenguaje, que marcarán el devenir poético y lingüístico del futuro escritor.

Por medio de la amistad con el sacerdote de Arrazua conoce a los franciscanos de Aránzazu y en 1940 ingresa en su colegio en el que continuará con los problemas de lenguaje, que le hacían sufrir en la escuela de su pueblo, pues seguía sin comprender el castellano: "Arantzazun ezer ulertzen ez nuelarik jarraitu nuen"... (175). Esto le ocasionó más de un tropiezo en la marcha regular de los cursos de humanidades hasta que llegó a comprender la correspondencia entre el vascuence y la lengua castellana. Desde el día del "gran descubrimiento de su vida" en el que se percató de que la conjunción copulativa vasca "eta" correspondía a la castellana "y", fue familiarizándose gradualmente con la lengua de Cervantes, gracias a los cuentos sobre el borriquito "Platero" de su admirado Juan R. Jiménez. Entre sus autores castellanos preferidos, además de los dos mencionados, hay que señalar los nombres de Fray Luis de León, S. Juan de la Cruz, A. Machado, M. de Unamuno, J. Guillén y P. Salinas; entre los latinos destacan, por encima de todos, Horacio seguido de Virgilio. El santuario de Aránzazu ha sido en la vida de Gandiaga el lugar donde ha pasado más de medio siglo y, en su opinión, como un nido cercano al cielo y alejado de la tierra por la situación geográfica en la que se halla: "Ementxe dago nire kabia.../ lurretik urrun, zerutik urbil"... (176). Para continuar los estudios de humanidades pasó de Aránzazu a Forua (Vizcaya), y de aquí a Olite (Navarra) donde cursó los años de

(173) Ibid. p. 127.

174. B. Gandiaga. *Denbora galdu alde*, Donostia, Erein, 1985, p. 9.

175. Uda batez Madrilén, p. 127.

176. B. Gandiaga. *Elorri*, (2 edic.), Oñati, "Arantzazu", 1989, p. 258.

filosofía. Allí, en compañía de otros estudiantes vascos, y a pesar de la indiferencia o rechazo de la cultura vasca por parte de algunos superiores, aquel joven de 20 años comenzó a familiarizarse con la literatura vasca: Tx. Aguirre, F. Arrese Beitia, E. Arrese, "Jautarkol", los bertsolaris P. Otaño y "Basarri", y, sobre todo, los tres grandes poetas de la Penguerra Civil, "Lizardi", "Lauaxeta" y "Orixe"; en 1949, conoció también la primera obra vasca publicada en una década tras la guerra en el País Vasco peninsular, *Arantzazu: euskal-sinismenaren poema* del también franciscano S. Mitxelena. En Olite empezó a escribir en su lengua nativa, tarea que llevará a cabo más a fondo en los últimos años de teologado, que pasa nuevamente en el santuario de Arantzazu. A los 23 años, hizo su profesión religiosa solemne en 1951, y en 1954, fue ordenado sacerdote franciscano responsabilizándose de las clases de euskara y de las artes plásticas en el colegio de Arantzazu.

Tras la ordenación sacerdotal llegaron los años difíciles de su vida debido a las múltiples obligaciones (enseñanza, largas horas de confesonario, preparación de sermones, etc.). Nunca hasta entonces se había sentido angustiado ni en su niñez, ni con los suspensos de los primeros años de humanidades, ni con las exigencias de estudios superiores de filosofía y teología, pero después de recibir el sacerdocio se sentía profundamente atormentado: "nire tormentua apaiztu eta gero sortu zen"...(177). Pero en medio de sus penas tampoco le faltaban ni el alivio de sus correrías por los bellos parajes de Aitzgorri y Aloña, ni el consuelo de poder exteriorizar sus sentimientos a través de poesías sueltas que serán premiadas más tarde. Obtuvo varios primeros premios: en 1954 con "Begion lore" en Zarauz; en 1956 con "Elorriko lorak" en Arantzazu; en 1964 con "Argi oneko poema" en Larrea-Amorebieta y en 1969 con "Gaztainadi" en el mismo lugar; también logró un segundo premio con la poesía "Lelo xamurrak" en Bedoña (Guipúzcoa). Pero la obra que le consagró como poeta fue, sin duda alguna, *Elorri*, premio "José Antonio de Aguirre" en 1963. Por otra parte, comenzó también a publicar sus poesías en las revistas *Arantzazu*, *Euzko-Gogoa*, *Egan*, *Olerti*, etc., todo lo cual le mereció en 1964 el nombramiento de miembro correspondiente de Euskaltzaindia o Real Academia de la Lengua Vasca.

### 1. Elorri (Espino, 1962)

Como se ha dicho anteriormente, Gandiaga conocía el libro de poesía épico-religiosa de S. Mitxelena, *Arantzazu: euskal-sinismenaren poema* que basándose en los cantares antiguos referentes al santuario, sugiere la historia de salvación del pueblo vasco. Pero a diferencia de

177. *Denbora galdu alde*, p. 129.

su compañero franciscano, Gandiaga no pretendía repetir otra epopeya sino escribir una poesía totalmente lírica, una antiepopéya. Para ello se fija más que en la Virgen, en el arbusto sobre el que Ella apareció, esto es, el espino "arantzan-zu" (tú en el espino). El poeta de Orbelaun se vale del arbusto como símbolo humano y dialoga con él en compenetración franciscana. Este espino representa el misterio de la vida humana, el comportamiento ético y humano narrado con mucha sensibilidad existencialista por un poeta franciscano que busca la grandeza en las cosas pequeñas en las que no reparaban ni sus compañeros de convento: "inor askok aintzat hartzen ez duen / zenbait xehetasuntxo izan dut / neure jostagarri"...(178). El ciclo anual de las cuatro estaciones, la naturaleza en algunos de sus elementos concretos: tierra, aire, cielo, luna, agua, abejas, ovejas, flores, hayedos, rocas, hasta la gotera del claustro conventual y, sobre todo, el espino son temas que reflejarán el drama de la vida, de las penas y alegrías, de la impotencia y esperanza, de las tensiones y dudas en las que se ve inmerso el poeta y, con él, todo ser humano.

Neguan besarkatu  
zindudanean -ai!-,  
elorri ikaratu,  
etziñan zu besterik,  
neure biotzeko  
miñaren luzapen  
ta adaburu baizik.

\*\*

Eta Udaberrian,  
arnas zuri bat legez  
zeu baño be gorago  
loratu zaranean,  
neure biotza zara  
pozak argitutako  
bion arkaitzean(179).

Cuando en invierno  
te abracé -¡ay!-,  
tembloroso espino,  
no eras más que,  
una prolongación  
y un enramaje  
del dolor de mi corazón.

\*\*

Y cuando en Primavera,  
has llegado a florecer  
a la manera de un blanco aliento  
más arriba de tí mismo,  
eres mi corazón  
en la roca tuya y mía  
iluminada por el gozo.

La supervivencia del espino retorcido entre las grietas de las rocas con sus raíces yertas de frío y secas en invierno, pero también produciendo flores blancas en primavera, es el símbolo de la vida humana llena de espinas y flores y, en concreto, la imagen del mismo poeta que vive en un convento en el que no faltan penas ni alegrías; como el espino, Gandiaga sufre, florece y no pierde la esperanza. El lexema "zarpil" es repetido siete veces en esta poesía.

178. Ibid. p. 94.

179. *Elorri*, p. 41.

ZARPIL....

geure bizitz zarpilla letz,  
zarpil elorria,  
bere betiko samin zaarraren,  
bere karraxia.

\*\*

Arkaitzean,  
geure bizitz zarpilla letz,  
bigurri ta nabar,  
arrats-beerako laru aurrean,  
lander eta bakar.

\*\*

Lander eta bakar,  
zarpil,  
bere biziko zarraski,  
milla naigabek ondamendua,  
ez lora bat et'ez orri,  
etsi, t'ezin etsi,  
lakar t'errukarri,  
apal ta urratu, joran ta larri,  
arkaitzeko antsi,  
samin zaarraren betiko erpe,  
tartean, bigurri,  
neguko elorri,  
gorri ta laborri,  
geure bizitza zarpilla legez,  
zarpil maitagirri(180).

Desarrapado...

como nuestra desaliñada vida,  
deslucido es el espino,  
su grito brota de su  
antigua aflicción que siempre le acompaña.

\*\*

En la roca,  
como nuestra desaliñada vida,  
retorcido y veteado,  
pobre y solitario,  
encara el pálido amarillo del crepúsculo.

\*\*

Pobre y solitario,  
desarrapado,  
en enorme devastación,  
desolado por mil tribulaciones,  
huérfano de flores y hojas,  
resignado e inconformista,  
tosco y digno de lástima,  
humilde y rasgado, afanoso y angustiado,  
anhelo de la roca,  
eterna garra de  
antiguos sufrimientos,  
retorcido en los entresijos,  
el invernal espino,  
desnudo y amedrentado,  
como nuestra desaliñada vida,  
deslucida sí, pero digna de ser  
amada.

*Elorri* es un libro esencialmente simbolista, que rezuma ingenuidad, intimidad y profundidad. Este libro intimista fue publicado en una época en la que el "boom" de la poesía social, comprometida y reivindicativa comenzaba a hacerse realidad también en el País Vasco. Por ello, algunos criticaron el primer libro de Gandiaga como una obra desfasada, pasada de moda, fruto de un postsimbolismo que evocaba la poesía "lizardiana" de la Pleguerra Civil. Para otros muchos críticos, en cambio, *Elorri* seguirá siendo el mejor libro del poeta vizcaíno y una de las mejores obras de poesía lírica escritas en la segunda parte del siglo XX. Se aprecia en ella que el joven poeta se siente a gusto, libre de ataduras y actuando en un elemento familiar en penetración telúrica con el mundo que le rodea. Como veremos más

180. Ibid. p. 47.

tarde, algunos de sus libros tuvieron el origen en una crisis: la enfermedad en *Denbora galdu alde*; un agente externo, Jorge Oteiza, en el caso de *Hiru gizon bakarka* o una razón fortuita: la suspensión de un cursillo de teología en *Uda batez Madrilén*. Nada de esto ocurrió con *Elorri* en el que el autor, en sus últimos años de teologado y primeros de sacerdocio, fue apilando poesías que más tarde darían su fruto en un libro. En un ambiente de soledad y recogimiento (sin prensa, radio, televisión y relación con el mundo urbano), Gandiaga fue escribiendo sin un plan prefijado para un posible libro, actuando al son del ritmo que le marcaba su interior, sin que nadie le forzara la voz "ahotsik behartu gabe" (título de su sexto y, por ahora, último libro).

El poeta de Orbelaun comienza desde los primeros versos del libro a resumir el contenido, presentando con sencillez franciscana y en diminutivo, la naturaleza de su obra poética en la que exalta la grandeza de las cosas pequeñas e insignificantes.

Elorri: Poematxuak...  
Arantzazu'k nigan sortu dituan  
dar-dar eta barru-ikaraen ots (181).

Espino: poemas breves...  
El eco de las emociones y  
de las resonancias internas  
que Aránzazu ha suscitado  
en mí.

*Elorri* atrae al lector por el arduo trabajo que conlleva su elaboración; la investigación literaria realizada según los cánones de la estética moderna; la abundancia y variedad rítmica (reseñada ya por el profesor J.M. Lekuona, (182)); la búsqueda decidida de la palabra poética siguiendo los surcos de la poesía europea; y por la creación tan personal lograda a través de la expresión de sensaciones que nacen en los ojos "begian jaio zan", (p. 263), pero también en los oídos y en el corazón de un gran poeta. En la década de los 60 en la que la poesía social de Aresti y la canción reivindicativa de X. Lete y el grupo "Ez dok amairu" imponían su ley en la literatura vasca a través de un mensaje claro obtenido por medio de unas imágenes clásicas y tradicionales, Gandiaga optó en *Elorri* por la subjetividad, el aforismo, el cromatismo, la pieza estilizada, la tendencia al experimentalismo en la variedad de los ritmos retocando a su gusto los moldes tradicionales; combina las palabras buscando su sonoridad, empleando, en general, estrofas cortas de pocas sílabas como,

Beti gorputza 5  
lurrezko. 3  
Beti arima 5  
atsezko. 3

Siempre el cuerpo  
terreno.  
Siempre el alma  
etérea.

181. Ibid. p. 25.

182. Ibid. p. 14-18.

Beti ni 3 jausteko. 3	Siempre yo cayéndome.
Beti zu 3 eusteko. 3 (183).	Siempre tú sosteniéndome.

De esta forma suprime la carga retórica, las redundancias, el barroquismo, y emplea otras técnicas de marcada tradición, como las fórmulas paralelísticas cual sucede en este caso. En ocasiones, se vale también del verso libre dando gracia y evitando la monotonía de los versos monorrítmicos.

Sus recursos literarios habituales son las comparaciones ("otsoek ildako / bildots bat dirudi": parece un cordero muerto por los lobos, p. 42); anáforas muy frecuentes (la palabra "emen" (aquí), repetida seis veces, p. 137); juegos de palabras ("zoramen leiaritsu / leiar zorament-su": embeleso cristalizado, cristal embelesado, p. 147); antítesis ("Ba-dator ta ba-doa / Ba-da eta ez da": Viene y se va. Es y no es. p. 90); cromatismo variado ("Orlegi, ori, beillegi / laru, gorri, uger...": verde, amarillo, rubio / áureo, rojo, pardo... p. 118); repetición ("bakar, bakarrez, bakarrik": solo, solitario, en soledad p. 103). La elisión verbal y la concisión tan bien logradas como las de su admirado poeta "Lizardi", y la metáfora recurrente en esta obra llena de simbolismo no podían faltar tampoco en ella.

Sarats ondoko ur-kantu bat da zuon jai-aldi argia.	Vuestra risueña fiesta es un canto de aguas junto al sauce.
Nire entzumena, ixpillu ernai, ibaiko arri garbia (184).	Mi oído como atento espejo, pulida piedra del río.

Entre algunos pasajes antológicos merecen especial atención, (además de los citados anteriormente), la poesía dedicada a la lluvia y a la gotera del patio conventual, "Eurìa txara txara" y "T'eurìa" (pp. 78-79). El poeta vizcaíno que había empezado el libro buscando su palabra poética "neure itzaren billa" (p.28) se vale de su dialecto propio (caso único en sus 6 libros) usando expresiones y técnicas literarias netamente vizcaínas.

## 2. Hiru gizon bakarka (T res hombres de uno en uno, 1974)

Desde la publicación de *Elorri* en 1962 a la aparición de su segundo libro *Hiru gizon bakarka* transcurrieron 14 años en los que el poeta de Orbelaun se quedó casi sin voz. Este segundo libro es consecuencia de una crisis interna del poeta, la crisis de cómo hacer poesía en lo sucesivo. Aparte de algunas poesías que Gandiaga enviaba al carne-

183. Ibid. p. 97.

184. Ibid. p. 171

lita S. Onaindia para su revista *Olerti*, no estaba dispuesto a comprometerse en la publicación de ningún otro libro. El éxito alcanzado por *Harri eta Herri* de Aresti con su poesía reivindicativa, tan distinta de *Elorri*, exigía un notable cambio de mentalidad en aquel joven franciscano que durante varios años había vivido prácticamente aislado. Conocía al hombre a través de los libros y del confesionario pero no tenía contacto inmediato con la realidad socio-política, los cambios tan drásticos que se estaban operando en el País Vasco debidos a la aparición del movimiento separatista ETA y las primeras muertes políticas (la del militante Txabi Etxebarrieta y la del policía Melitón Manzanos en 1968), la represión franquista, los estados de excepción, las huelgas de la clase obrera, el compromiso social de miembros jóvenes y adultos pertenecientes a los movimientos católicos de la J.O.C y H.O.A.C, la huelga de hambre de los 70 sacerdotes integrantes del grupo "Gogor" en 1968 en el Seminario de Derio, (Vizcaya), etc. Todo ello y su conexión personal con la realidad cotidiana a través de algunos amigos seglares, más la llegada del escultor J. Oteiza en 1967 a Aránzazu, contribuyeron al cambio de punto de vista y de sensibilización del poeta franciscano. A medida que el genio de Orio martilleaba labrando sus piedras para erigir la nueva basílica de la Virgen, impulsaba también en tono profético al joven poeta para que expresara en euskara la voz de un pueblo sin voz; sin apenas expresión escrita en su ancestral lengua, el euskara: "Tiriki, tauki, tauki / mailuaren hotsa... Ai, oi, ai, / ari da Oteiza (185). Esta nueva relación de amistad y trabajo queda muy bien reflejada en el diálogo mantenido entre ambos artistas en el que el escultor guipuzcoano insta al escritor vizcaíno a continuar escribiendo poesías vascas sin arrojarlas a la papelera, y éste acepta finalmente su consejo.

Nik ez dut orain idazten paper-saskirako baizen, agian, noizbait, zeozer...	Ahora ya no escribo sino para el cesto de papeles, algún día, tal vez, escriba algo...
---	--

Banatorikizu, Oteitza. Bete nahi dizut nik hitza (186). Quería cumplir con la palabra dada.	Aquí me tienes, Oteiza.
--	-------------------------

*Hiru gizon bakarka*, como *Elorri*, nació en el santuario de Aránzazu pero su contenido es muy diferente. Ya no son los problemas interiores e individuales los que canta Gandiaga sino los de una colectividad: Euskal Herria, que lucha por alcanzar su pleno desarrollo y no puede porque se lo impiden. Por ello, este segundo libro tuvo una acogida muy calurosa y algunas de sus letras se convirtieron rápidamente en canciones reivindicativas. Esta obra contiene siete partes: 1. "Txakolinaren ospakuntza 1" (primera celebración del chacolí); 2.

185. B. Gandiaga. *Hiru gizon bakarka*, Bilbao, Gero, 1974, p. 149.

186. Ibid. p. 147-148.



"Txakolinaren ospakuntza 2" (segunda celebración del chacolí); 3. "Hiru gizon bakarka" (tres hombres individualmente); 4. "Alegiak eta beste" (fábulas y otras cosas); 5. "Korupekoak" (los poemas de debajo del coro); 6. "Hamaseiharrieta" (lugar de las 16 piedras); 7. "Artaso-ko salmoak" (los salmos de Artaso). Si el símbolo principal del primer libro había sido el espino, el del segundo será el chacolí (vino un tanto ácido cosechado en algunos pueblos vascos), que no llega a alcanzar la alta graduación de otros vinos. En esa incapacidad, ese querer ser y no poder llegar a ser: "nahi ta ezin honek ematen dio bizitza Euskalerriri" (p. 18), será el eje que dé unidad a las distintas partes introductorias de este libro. El chacolí pasa a ser el símbolo de una etnia reducida que no alcanza el desarrollo completo de su personalidad por estar políticamente dividida entre dos poderosos estados, España y Francia.

*Hiru gizon bakarka* no es un libro estructurado según un plan sino un mosaico de poesías fragmentadas, cuyo eje principal es la descripción de un desasosiego socio-político mostrado en tiempos de la larga dictadura franquista. En las dos primeras partes se celebra el día de la fiesta del chacolí y los distintos personajes toman parte en torno a una barrica, colocados como si estuvieran en un estrado representando una actuación parateatral. Los tres hombres oteizianos que figuran en la portada del libro, aparecen también aquí pero colocados en forma triangular; junto a ellos se ven también (en la segunda parte) presentes en escena otros personajes como el "txakolin maixua" (el director de la celebración, el "deimailea" (el moderador) y el "denak, edo herria" ("todos", "pueblo"). La única diferencia destacable entre las dos primeras partes es simplemente la posición de los personajes, que varía, pero la acción es la misma. Se trata de celebrar la fiesta del chacolí brindando con este licor ácido a la vez que se comenta sobre la "acidez" y amargura del pueblo vasco coreando todos la canción popular "txakolin, txakolin" (p. 19), tras haber escuchado el mensaje repetido de los tres personajes principales. La tercera parte, "hiru gizonak bakarka" (los tres hombres de uno en uno, pp. 61-71) es una conclusión de las dos partes anteriores, y el autor se vale aquí de ritmos poéticos populares de los bardos vascos. En cambio, la cuarta parte, "Alegiak eta beste" (pp. 73-110), está escrita en estrofas irregulares y en verso libre. Desaparecen los tres hombres y aparece el autor describiendo la triste situación de Euskal Herria: los vascos anteponen el dinero a su lengua (p. 85); en la poesía dedicada a Blas de Otero (pp. 98-100) como el poeta bilbaíno, también Gandiaga proclama su verdad, la verdad de su pueblo, que no se ve o, peor aun, no la quieren ver, oculta por la influencia nociva de los medios de comunicación, (TV), que como una motosierra impide la información objetiva. Esos "cortes" de la verdad están bien logrados por medio de los sonidos onomatopéyicos como "rra, rra" y vocablos formados con la "rr" como "motozerrak, urruma, urruka, zurrun, erru".

El título de las dramáticas estrofas contenidas en la quinta parte: "korupekoak" (pp. 111-141) obedece a un hecho circunstancial.

Cuando la Iglesia Católica en el Concilio Vaticano II permitió el uso de las lenguas vernáculas en su liturgia, los superiores franciscanos de Aránzazu optaron por el castellano para sus rezos en el coro, mientras que el pueblo sencillo oraba en euskara bajo el coro, "korupekoak". En estas poesías el escritor vizcaíno muestra su preocupación por el futuro del pueblo vasco y por el euskara que van disminuyendo más que las hayas "pagoak baino gehiago / nola ari garen gutxitzen" (p. 113), a causa de un centralismo que impide la voz como una sordina, "sordina ez-entzun-nahi" (p.115), y no puede cantar la pena del pueblo a pesar de que debería hacerlo "Kanta behar nuke... herriaren pena... Ta ezin dut kanta" (p. 128-129). De esta forma, como un toro cercado, el encierro del País Vasco se va prolongando en una larga calle, "Euskal Herriaren / enzierroa / luzatzen doa / kale / luzez" (p. 130). En esta quinta parte destaca también el protagonismo de la palabra, el culto que rinde Gandiaga a los diferentes lados de una misma palabra y la tendencia habitual en él al juego de palabras. Véase como ejemplo el protagonismo del lexema "egon" (estar).

Egon gaude,	Estamos quietos
baina egonean ez.	pero no inactivos.
Ez genuke egon nahi.	No quisiéramos estar inactivos.
Egon nahi-ezez gaude egon,	Estamos quietos sin desear estarlo,
egon nahi ezaren	con el cansancio de tener que estar inactivos
egon beharrezko nekez (187).	sin desearlo estar.

En la sexta parte "hamaseiharrieta" dedicada a J. Oteiza (pp. 143-163), Gandiaga nos ofrece el diálogo (anteriormente citado) entre los dos artistas (pp. 147-148) y la obra moderna de este escultor, mal comprendida por algunas comisiones eclesiásticas de arte. Hacia 1969 el genio de Orio se hallaba en la última fase de construcción de la fachada de la basílica tallando sus "14" apóstoles que, para Gandiaga, representan a "16" discípulos de Cristo. J. Oteiza aparece como el símbolo sufriente del País Vasco, que con sus exclamaciones dolorosas "Ai, oi, ai" (p. 149) simboliza el dolor popular. Finalmente, en la séptima parte del libro "Artaso-ko salmuak" (pp. 165-189) hallamos al Gandiaga andarín del primer libro que busca la tranquilidad en los montes cercanos al santuario. Es el poeta enamorado de la naturaleza y de su "lur" (tierra) que aparece repetida 6 veces (p. 167). En sus correrías descubre un dolmen en el que ni los numerosos peregrinos que transitaban por aquellos parajes habían reparado. El poeta franciscano lo visita, medita junto a él y vuelve nuevamente, en penetración telúrica, a sus raíces. Si el espino y la Virgen de Aránzazu representaban la religión cristiana de los vascos en el primer libro, el dolmen que se halla a la otra orilla del río en Artaso "Gallaurtik behe-

ra / uren lasterra" (p. 170), simboliza aquí la prehistoria, los ritos y la religión pagana de sus antepasados. Estilísticamente esta última parte está muy bien lograda por la abundancia de anáforas (pp. 167, 171, 175, 177, 178, 183, 186, 188 y 189), sonidos onomatopéyicos (vg: p. 170) y repetidas aliteraciones (vg: p. 167).

### 3. Uda batez Madrilen (Un verano en Madrid, 1977)

En más de una ocasión se ha repetido el origen campesino, "ni mendikoa naiz" (188), y la vida alejada y silenciosa que llevaba este poeta franciscano. Sin embargo, esta soledad fue interrumpida una vez durante los meses estivales que pasó en Madrid a raíz de un curso de "aggiornamento" teológico al que fue invitado, ... "udako teologi ikastaldi bat egitera etorri nintzen" (189). Como el mencionado cursillo quedó suspendido, Gandiaga aprovechó ese verano para escribir su tercer libro de poesía para contar las impresiones y vivencias que una gran metrópoli como la capital de España suscitaba en su interior. La vida urbana, las técnicas modernas, los anuncios luminosos, los escaléctrics, la densa circulación, el metro, los grandes monumentos, etc. despertaron la curiosidad de un poeta que se sentía como pájaro en una nueva jaula "kaiola berri zitzaion txoriak"... (190). Gandiaga pretendía plasmar las impresiones personales que la nueva realidad originaba en su interior, "neure inpresio hutsak... neugan sortu izandu diren heinean" (191). Pero se topó con un serio problema al pretender ensalzar la grandeza de la capital castellana porque no hallaba un vocabulario adecuado, "agerkari berria dut hiria... goratzarre bat egin nahi nioke, baina hitzik ez dudala ohartzen dut (192). Esta escasez lexical se ve agravada, sobre todo, a la hora de describir los nuevos espacios y objetos geométricos que fascinaban la vista y la imaginación del joven poeta: "geometria jakintzako hitzak nituzke nahi / hemen eta orain"(193). En cualquier caso, no culpa al vascoence de esa falta de adaptación a la vida moderna (como lo hicieron los Unamuno, P. Baroja, J. Ortega y Gasset, R. M. del Valle-Inclán, etc.) sino que confiesa su propia culpa: "Euskarak ez du errurik" (194). En consecuencia, Gandiaga se zambulle en el vocabulario vasco (como lo hizo "Lizardi") y construye su bajel lingüístico para surcar ese nuevo océano repleto de dificultades, "Baina guk geure ontzia nahi dugu itsasoz aritzeko gauzatu..." (195). Así se gestó este tercer libro de poesía, que

188. *Uda batez Madrilen*, p. 7.

189. *Ibid.* p. 7.

190. *Ibid.* p. 37.

191. *Ibid.* p. 11.

192. *Ibid.* p. 27.

193. *Ibid.* p. 31.

194. *Ibid.* p. 49.

195. *Ibid.* p. 74.

el autor describe como una pandereta nueva comprada en Madrid, como obsequio para sus amigos. "Hau da pandero berria... / Madriletik oroigarri / adiskidei ekarria (196).

*Uda batez Madrilén* supuso un nuevo giro en la estética del poeta de Orbelaun. Volverá, como siempre, a valerse de sus atentos ojos, "begiak zabalik begiratzén dut kalea" (197), para grabar las sensaciones y descubrir los colores más tenues y los sonidos más suaves, "kolore ta soinu apalenak ere argi emateraino" (198). Pero la elaboración de esta poesía espacial, experimental, plástica y decorativa (algo distinta de la creada por él hasta entonces), supuso un notable esfuerzo en busca de nuevos modos de expresión. Los cambios, tanto temáticos como estilísticos, son notables. En general, los temas socio-políticos tan frecuentes en su segundo libro dejan paso en éste a argumentos más universales y amplios como la deshumanización, la despersonalización y masificación del individuo, y el vértigo producido por una urbe cosmopolita (199).

En cuanto al estilo, se observa también un cambio considerable. Junto a los recursos literarios habituales en él como los juegos de palabras, la aliteración, la antítesis, los sonidos onomatopéyicos (v.g: "dzu, dzu, dzu" para señalar la rapidez de los coches, p. 100), hallamos bellas metáforas v.g: la definición de los vascos como pueblo soñador en el bosque al borde de un río que discurre junto a las antiguas ferrierías, "ola zaharren aldameneko errekondoan amets egin zuena..." (200). No faltan en este libro los ecos de un surrealismo moderado ni los vestigios de la literatura oral bajo la forma de las "kopla zaharrak", un tipo de poesía popular vasca hecha para ser cantada al son del acordeón y el pandero, "hau da pandero berria", (p. 3). La poesía decorativa y de adorno obtenida mediante los sonidos onomatopéyicos, v.g: "anuntzioak" (pp. 178-179) y la poesía espacial aparecen también en varios pasajes de esa obra, v.g: "natur zientzien Museoko", (perteneciente al Museo de ciencias naturales, p. 17) en la que esta poesía queda configurada por la forma de un trompo, o la poesía titulada "Iturrian" (En la fuente), que aparece como una fuente que mana agua.

#### 4. Denbora galdu alde (En favor del ocio, 1985).

Este cuarto libro de poesía, (compuesto además con gran ingrediente de prosa), obedece a una crisis, una enfermedad que sufrió Gandiaga

196. Ibid. p. 3.

197. Ibid. p. 28.

198. Ibid. p. 45.

199. Como ejemplos de la temática anterior caben ser citados una corrida de toros celebrada en una fecha muy simbólica (un 18 de julio) en la plaza de toros de Las Ventas, (p. 53) o las impresiones personales y el rechazo del poeta como vasco por parte de algunas personas madrileñas, (p. 65).

200. Ibid. p. 73.

en 1981. Dado su temperamento tan exigente y perfeccionista sufrió un infarto y un fuerte estrés quedando, según él, como una guitarra con las cuerdas rotas, "Eta hemen nago orain kitarra hariak etendako baten gisa, psikiatra jaunaren aurrean..." (201). El siquiatra le recomienda que cese en su intenso trabajo y aprenda a relajarse tratando de evitar la excesiva actividad; y el poeta busca su catarsis, en un desahogo sincero que refleja en las páginas de este libro autobiográfico y emotivo, "gozatu egiten dut esanez. PAPERA hartu eta esan... Ez dut ezagutzen denbora emateko modu atseginagorik" (202). Este libro es además como un paréntesis dentro de la obra poética de Gandiaga por estar realizado sin ambición artística sino simplemente como medio catártico, donde el escribir le reporta los efectos de un pasatiempo confortante. Por otra parte, la abundancia de la prosa poética que ya había aparecido en el libro anterior, es aquí muy notable pues de las 160 páginas, 51 están en prosa.

Con acento existencialista y elegíaco el poeta de Orbelaun va repitiendo una y otra vez su preocupación religiosa, el amor por la persona humana, la importancia de la cultura vasca, la defensa del vascoence, la represión contra el pueblo vasco simbolizado en la pasión y muerte diaria.

Egunero dut gogoan	Cada día recuerdo
Herriaren zapalkuntza...	la opresión del pueblo...
Herri honen urteetako	la pasión y muerte que este
nekaldi ta heriotza...	pueblo ha padecido durante años.

(203).

Estos temas obsesivos torturan constantemente la personalidad tan sensible de este artista a quien, como representante de un pueblo oprimido, le afecta la realidad hasta el punto de comprometer su salud. Los vascos se hallan sin un rumbo fijo y se asemejan a un mar encrespado que nunca podrá llegar a calmarse. "Sekula baretu ez den itsaso asaldatua ere badirudi, eta txarrena sekula baretu ezin halako itsaso zoroa dirudiela" (204).

Sus recursos estilísticos son también semejantes a los empleados en los libros anteriores. El canon poético de este gran artista se basa en la búsqueda constante y el trabajo de forja buscando en la naturaleza y cultura vascas los símbolos tradicionales y populares que mejor se adaptan a los lectores, "Gauza berrien billa edo / gauza zaharren ikuspegi berrien / bilaketari" (205). De esta forma ha podido hallar bonitas comparaciones y metáforas v.g: para reflejar su falta de adaptación

201. *Denbora galdu alde*, p. 10.

202. *Ibid.* p. 118.

203. *Ibid.* p. 103.

204. *Ibid.* p. 53.

205. *Ibid.* p. 94.

a la vida social, y su extrema sensibilidad se vale del huevo sin cáscara de un nido y de las suaves plumas de una gallina.

Ezin bait zara moldatu inon zeure gustoen heinean; oskol gabeko arraultze zara habiako txotx gainean, oiloak berak min daragizu luma gozoz ukitzean (206).	En ningún sitio puedes acomodarte a la medida de tus gustos; eres como un huevo sin envoltura exterior colocado sobre las ramitas del nido; hasta la misma gallina te causa desazón cuando te acaricia con suaves plumas.
---	--

### 5. Gabon dut anuntzio (Tengo la Navidad como noticia, 1986).

Con este título que aparece al comienzo de una estrofa (p. 111), el autor nos ofrece el mensaje de Navidad, el misterio del Niño de Belén, celebrado veinte siglos más tarde en la pequeña comunidad franciscana de Aránzazu. Portando una imagen del Olentzero (personaje mitológico vasco que anuncia la Navidad), los hijos del "poverello de Asís" deseaban paz y felicidad a la humanidad, como quería el santo fundador, "Bakea eta Ongia zion gizakiari opa Aita Asisko San Franciscok" (207). Al son del acordeón y del pandero iban cantando, al menos, durante las navidades de 1970-1985, las poesías de Gandiaga preparadas para tal evento y, que en el libro aparecen acompañadas de pentagramas musicales compuestas por su compañero de convento, Pello Zabala. Estas poesías eran también impresas en las postales de felicitación como mensaje navideño.

El tema central del libro es la Navidad, "Gabonak dut gaia..." (208), y está dedicado a sus padres en recuerdo de los años de infancia que pasó en el viejo caserío de Orbelaun, "Jose eta Anastasia Orbelaungoei" (209). El poeta rememora aquellas sencillas fiestas familiares celebradas junto al fuego bajo de la cocina, que se convertía en símbolo ritual del misterio navideño portador de luz espiritual: "Mendi artean galdutako baserri zaharkin hartan sua zen Gabongo misterio guztiaren sakramentu..." (210). Los temas del libro se relacionan también con la etnografía vasca, la tradición y las viejas costumbres, los ritos en los que el fuego (tanto de la noche de S. Juan como el navideño) es recordado repetidamente: "Tradizioak, ohiturak ...Sanjuan sua zelaian; / sutondoan Gabongoa... haur nintzeneko giroan" (211). No faltan tampoco, como anverso de la paz navideña, el

206. Ibid. p. 37.

207. B. Gandiaga. *Gabon dut Anuntzio*. Arantzazu-Oñati, E.D. Franciscana Aranzazu, 1986, p. 129.

208. Ibid. p. 16.

209. Ibid. p. 7.

210. Ibid. p. 25.

211. Ibid. p. 26.

consumismo, la violencia y la guerrilla en Latinoamérica con la mención expresa de eclesiásticos famosos comprometidos de diferente forma en aquellos países: Camilo Torres, Casaldáliga, Romero, Boff.

Con respecto al estilo del libro se observa especialmente el uso de ritmos cortos, idóneos para ser cantados, y la abundancia de repeticiones (p.13), anáforas (p.38), juegos de palabras (p. 11), aforismos (p. 53), etc. Aunque este libro no aporta ninguna gran novedad en la creación poética de Gandiaga, seguirá conservando un interés particular durante la época navideña.

### **6. Ahotsik behartu gabe (Sin forzar la voz, 1997)**

Cuando algunos pensaban que la carrera poética de Gandiaga había llegado a su fin, tras más de una década de silencio desde su último libro, el poeta de Orbelaun (aquí este nombre aparece como "Launbeor", (p. 55), ha sorprendido gratamente a los lectores con esta obra presentada en 1997 en la feria del libro de Durango. Esta vez, viene acompañada de un disco compacto en el que el mismo poeta recita con sentimiento y maestría algunas de sus creaciones tomadas de éste y también de los cinco libros anteriores.

Ya desde el prólogo (pp. 7-8), Gandiaga presenta al lector las claves y la historia de este libro dividido en cinco partes; las tres primeras (pp. 9-156) son antiguos trabajos ya publicados mientras que las dos últimas: "eupadak" y "aza eta nahaste" (pp. 81-156) ven la luz por vez primera. En el otoño de su vida, Gandiaga vuelve la mirada hacia los recuerdos de su infancia y juventud. Produce verdadero placer escuchar en el disco compacto algunas de las creaciones de este hábil recitador amante de la palabra, del sonido y del color. Si nos limitamos exclusivamente a las poesías de este último libro caben ser destacadas, "Zuriak, zurizko zuritan..." (pp. 54-55) en la que Gandiaga describe a su madre dando de comer a las gallinas. Los sonidos onomatopéyicos ("purra, purra"), los paralelismos, los colores, las repeticiones y las comparaciones dan vida a esta sencilla poesía llena de encanto. En la poesía "Honetaz behar huke idatzi" (deberías escribir sobre esto, p. 98) en la que aparece el título del libro, Gandiaga defiende su canon poético, y la libertad requerida para la creación artística; no acepta órdenes exteriores que algunos tratan de imponerle a la hora de elegir los temas y las formas de su creación artística. Él continuará con sus temas, los de siempre, los cotidianos, los sencillos y sin relieve, sin que nadie le fuerce su voz poética.

Neure gaiak, gaitxoak  
erlieberik gabeko

Quiero exponer  
mis temas, pequeños temas,

esankizuntxoak	proferir mis decires
nahi ditut jaulki	intrascendentes
ahotsik behartu gabe (212).	sin forzar la voz.

En la poesía titulada "Elefante handia" (el gran elefante, p. 113), Gandiaga pone, una vez más, el dedo en la llaga, condenando a los del "sagrado imperio" (simbolizado por el peso de un gran elefante), que se encolerizan por la diversidad lingüística y porque los vascos conservan su singular lengua; les desea larga vida pero que permitan también vivir a los demás. El continuará como siempre enseñando su lengua porque la vida es esperanza, "Bizitza itxaropen delako ... eta irakasten dut euskara" ... (213)

A modo de conclusión, sólo me resta declarar la impresión personal que me ha producido siempre el degustar la poesía de B. Gandiaga. Pienso que algunos poetas vascos, sobre todo entre los escritores contemporáneos, le aventajan en erudición y conocimiento de las corrientes literarias contemporáneas en el mundo. Pero, acaso, ninguno de ellos supere a este poeta telúrico en su apego a las raíces vascas que permanecen muy en el fondo de su creación literaria. Por otra parte, como lector vizcaíno, me sorprende también la impronta de su dialecto materno aun en el uso del vascuence unificado en el que están publicados cinco de sus seis libros.

Con esta sección del artículo sobre el poeta "Iratzeder" se cierra el ciclo de la poesía religiosa, dedicado a tres escritores vascos que desde sus respectivos puestos de trabajo: una parroquia (J.M. Lekuona), el convento franciscano de Aránzazu (B. Gandiaga), y el cenobio benedictino de Belloc ("Iratzeder") han sabido ofrecer una creación artística de alta calidad, enraizada en la tierra que les vio nacer, euskaldun (no sólo por estar escrita en vascuence), y abierta a Dios y a los problemas humanos.

El escritor "Iratzeder", experto en temas de vida interior, ha confesado en más de una ocasión que él no se considera poeta.

Ez naiz, ez naiz poeta ...	No soy poeta, no lo soy ...
Xirula bezala	A modo de flauta
Tiruli tirula...	voy arpegiando sonidos...
Zer da, zer da xirula?	¿Qué cosa es, en verdad, una flauta?
Egur ahula eta hil-hila (214).	Una madera frágil y sin nada de vida.

## 5. JEAN DIHARCE, "IZATZEDER" (1920-)

212. B. Gandiaga. *Ahotsik behartu gabe*, Donostia, Erein, 1997, p. 98.

213. *Ibid.* p. 71.

214. Iratzeder. *Biziaren Olerkia*, Bilbao, Edit. Mensajero, 1983, p. 519.



Cuando en 1994, a sus 74 años de edad, recogió el premio "Manuel Lekuona" otorgado por *Eusko Ikaskuntza* volvió a incidir en semejantes ideas: "Pertsu hasi naizen lehen urtetan, ez nakizkan xuxen pertsu egiteko legeak" (215) (cuando comencé a escribir poesía no conocía bien la métrica). Sin embargo, después de analizar su obra se tiene la impresión de que nos hallamos ante un gran poeta, aun comprendiendo lo que pretende decir "Iratzeder" de sí mismo. Si "no ser poeta" significa no haber leído mucho sobre la poesía universal y las distintas teorías literarias, sus palabras son correctas pues, por razones de la vista (se le enfermaron los ojos por exceso de trabajo y se le curaron al entrar en el convento), no ha podido seguir la marcha de la literatura en el mundo como lo hacen actualmente bastantes escritores vascos. Pero "Iratzeder" es un poeta nato independientemente de sus conocimientos teóricos sobre el tema y puede ser considerado como uno de los mejores poetas religiosos de toda la literatura vasca. Tras el análisis de su obra, se podría afirmar que es el amor a la música y al cancionero popular vasco los que le han servido de soporte valioso para llegar a ser poeta. Según él, lo único que pretende al escribir poesía es expresar sus sentimientos íntimos: "Olerki bat egiten dudanean, neure bihotza husteko, neure bihotza agertzeko egiten dut" (216).

Por otra parte, sus trabajos dramáticos, los libros en prosa, la importante aportación como traductor (al euskara) de los textos litúrgicos después del Concilio Vaticano II (1962), las tareas de editor y promotor de la cultura vasca acreditan el esfuerzo constante y la valía de este escritor. "Iratzeder" ha sabido cumplir con creces el lema benedictino "ora et labora" convirtiendo la oración, la fe en Dios y el trabajo, en sólidos fundamentos de su vida. Además, las tareas como padre abad de Belloc, el tiempo dedicado como misionero en Africa y la aportación a la Real Academia de la Lengua Vasca a la que pertenece desde 1962, testimonian el esfuerzo meritorio y son prueba de haber alcanzado los objetivos que se propuso en la niñez: servir a Dios, a la Iglesia y a Euskal Herria.

Jean Marie Diharce nació el 4 de enero de 1920 en San Juan de Luz (Laburdi) en el seno de una familia vasca y cristiana. En su infancia, aprendió el euskara en el hogar pero a los siete años lo olvidó casi completamente debido a la influencia de la escuela (1927-1933) y al ambiente completamente francés que se respiraba en su pueblo. A los 12 años, decidió hacerse sacerdote, entre otras razones, para hacer algo en favor de la cultura vasca. Ante su propuesta de ingresar en el seminario, el padre le respondió que nunca conseguiría la meta por no conocer suficientemente el vascuence, por lo que, con el corazón dolorido pero con gran empeño, comenzó a recuperar la primera lengua de su familia. Con la ayuda de ellos (especialmente de la madre) empezó a hacer grandes progresos con la lectura de la novela *Piarres*

215. R.I.E.V., 1994, tomo 39, nº 1, p. 501.

216. *Anaitasuna*, 15 abril 1972, nº 232, p. 8.

(1926) de J. Barbier (1875-1931). En 1933 decide entrar en el Seminario Menor de Ustariz en el que la ayuda de P. Lafitte, académico de Euskaltzaindia, le será muy beneficiosa durante cinco años (1933-1937), entre otras razones, por las lecturas que le recomienda, como *Bi saindu hescualdunen bizia* (1867) de F. Laphitz (1832-1905) y, sobre todo, por los artículos y canciones de "A. Donostia", que halla en la revista *Gure Herria*. La figura del mencionado profesor queda retratada de esta forma en una poesía de "Iratzeder".

Barnean hotz iduri	Internamente pareces insensible
bainan dena bihotz...	pero eres todo corazón...
Tiroa bezein bero	Te alzaste raudo
jeiki zinen jeiki...	como el ímpetu de un disparo ...
Zu, ximist ala tiro,	Tú, rayo o disparo,
beti xuxen joaki (217).	apuntas siempre certero.

A los 16 años cae enfermo y permanece varios meses en cama; estancia que aprovecha para aprender muchas melodías por medio de la lectura de la revista mencionada anteriormente.

En 1936 estalla la Guerra Civil Española y el joven seminarista oye de cerca los ecos de los cañones franquistas que, por mar y por tierra, bombardean Irún. Como consecuencia de la ocupación de una parte de Guipúzcoa por las fuerzas rebeldes, el joven Jean conoce de cerca las ingentes oleadas de refugiados vascos que huyen despavoridos pasando la frontera en busca de refugio.

Gaur tiroka ari dire	Hoy en el pueblo se disparan
Herrian elgarri,	tiros unos a otros,
Salbai gaixtoenen pare	cual si fuesen los más violentos
Odolez egarri...	salvajes, sedientos de sangre...
Oi, kanoiaeren burrunba hori! (218).	¡Oh, el estruendo del cañón!

Esta guerra fratricida y el exilio subsiguiente están muy presentes en la poesía de "Iratzeder". Más tarde evocará aquellos tristes recuerdos y la admiración que tres escritores vascos exiliados produjeron en él (niño de quince años), con ocasión de la reunión de la asociación "Euskaltzaleen Biltzarra" celebrada en Atharratze (Zuberoa).

Dena begi zagon mutiko bat nintzen...	
	Era yo un mozalbete todo ojos ...
Orroit naiz eguerdi batez, Atharratzen,	
	Recuerdo cómo un mediodía, en Tardets,
Gizon horiek ikusirik, aditurik, miretsirik:	
	Estuve mirando, escuchando, admirando

217. *Biziaren Olerkia*, p. 378.

218. *Ibid.* p. 24.

Zer gizonakj... a estos hombres: pero ¡qué hombres!  
 Mintzatzen, kantatzen  
 Hablaban, cantaban  
 Aitzol, Eizagirre eta Monzon...  
 Aitzol, Eizagirre y Monzón...  
 Ilundu arte, entzun-ta-behaka, egon nintzaioten...  
 Hasta que obscureció estuve oyéndoles,  
 mirándoles ...  
 Bake-gizon ziren, bortxaz... gerla gizon... (219).  
 Eran hombres de paz, convertidos  
 a la fuerza en hombres de guerra...

El 17 de octubre de 1936 el cura "Aitzol" era fusilado junto al cementerio de Hernani con varios amigos suyos, también sacerdotes: "Berriki apez suhar bat hil beharrez zeramaten"... (De nuevo condujeron a la muerte por la fuerza a un sacerdote fogoso, "Barka", p. 25). Seis meses más tarde, el 26 de abril de 1937 la aviación nazi bombardeaba Guernica y el joven poeta vasco, como tantos otros escritores y artistas (P. Eluard, F. Mauriac, J. Maritain, P. Picasso, etc.) se sumaba a la protesta internacional componiendo la poesía elegíaca "Gernika". La imagen de la villa sagrada de los vascos es asociada a las gestas heroicas de Numancia y Cartago por J. Diharce que firmará en adelante con el seudónimo de "Iratzeder" (bello helecho).

Numanze ta Kartagoz  
 ez gaitzke mintza,  
 Goraki erran gabe  
 Euskadin, han, datza:  
 GERNIKA! (220).

No podemos referirnos  
 a Numancia y Cartago  
 sin proclamar muy alto  
 que allí en Euskadi  
 yace Guernica.

En el curso de 1938-1939 J. Diharce pasa al Seminario Mayor de Bayona para proseguir durante tres años su carrera eclesiástica. El final de la Guerra Civil Española (1939) presenciada de cerca por él (pero no sufrida directamente en su familia) dará comienzo a la II Guerra Mundial (1939-1945) que afectará muy de cerca al hogar familiar y al entorno de sus amigos. El 3 de setiembre de 1939 Francia e Inglaterra declararon la guerra a la Alemania de Hitler en apoyo de Polonia invadida por las tropas nazis. J. Diharce, joven seminarista de 19 años, anuncia esta triste noticia a los habitantes de San Juan de Luz con el repique de las campanas de la torre de la iglesia parroquial: "Dang, dang jo baitut egun ezkila...". (Dang, dang he tocado hoy la campana, "Begiak", 45). El 6 de junio de 1940, Michel, el mayor entre cinco hermanos, moría en el frente combatiendo contra los alemanes cerca de Reims (Francia). El poeta describe este triste suceso en las

219. Ibid. pp. 223-228.

220. Ibid. p.32.

poesías "Hila da" (Ha muerto, pp. 85-86) e "Ixilik jautsi zinen" (Caíste en silencio, pp. 216-218).

Bet-betan tiro batek jorik bularretan  
 De pronto, cuando una bala  
 atraviesa tu pecho  
 Erori zira oihuz, odola burrustan... (221).  
 has caído dando un grito,  
 derramando sangre a borbotones.

Cuatro años más tarde perderá también en el frente a uno de sus mejores amigos vascos, Jacques Légasse, de quien "Iratzeder" resalta la devoción al euskara: "Harek hoin maite euskal-mintzaira" (Aquel amaba tanto el vascuence, "Jakes edo zeru-menditik", p. 148). El 10 de agosto de 1940 "Iratzeder", de veinte años, presencia con espanto el desfile nocturno de las tropas nazis por la calle principal de su pueblo que quedará ocupado durante cuatro largos años.

Leiotik xeletaka ditugu ikusi  
 Espiando desde la ventana, les hemos visto  
 kantari iragaiten karrikan nagusi.  
 que desfilaban entre cantos como dueños de  
 la calle  
 Noiz ganen ote dire hemendik ihesi?...  
 ¿Cuándo partirán huyendo de aquí?  
 Halere kantu ozar horiek utzirik  
 Así y todo, dejando esos desafiantes cantos,  
 Zoazkite, ar nadien nigarrez lasairik... (222).  
 Marchaos de una vez, para que llore yo  
 tranquilamente.

En 1941 el poeta decide abandonar el seminario e ingresar en el monasterio benedictino de Belloc donde vivía de monje un tío suyo, padrino de bautismo: "Zuk ninduzun bataioan besotan atxiki" ("Aitatxi", p. 171). Al entrar en este cenobio Jean Marie cambia de nombre escogiendo el de Xabier en recuerdo del santo navarro S. Francisco Javier. En adelante se le conocerá en el monasterio como "Aita Xabier", y en las letras vascas como "Iratzeder". Al helecho ("iratze") le había dedicado ya en 1940 una bella poesía (223). Siguiendo el lema benedictino "ora et labora", el joven monje comenzará a dedicar sus largas horas a la oración, estudio y trabajos manuales en el monasterio de Belloc fundado en 1875 y situado en un lugar

221. Ibid. p.217.

222. Ibid. p.87.

223. Ibid. p.88.

apartado. Allí hallará en adelante un paraje idóneo para la creación poética y el canto en medio del recogimiento monacal.

Maite zaitut bihotzetik, maite zaitut, Beloke,  
 Te amo Belloc, te amo cordialmente.  
 Zure gaintto kartsuari, oro pindar ta bake,  
 En tu ferviente altozano, todo chispa, todo paz,  
 Soinu-kantuz baitario gau-egunaz otoiz-ke (224).  
 se va llevando día y noche el incienso de la  
 oración a través del canto.

La ocupación alemana creó serios problemas en el monasterio pues algunos monjes fueron deportados a los campos de concentración alemanes. "Aita Xabier", ante el temor de ser enviado a Alemania a trabajos forzados, huye en julio de 1943 al convento benedictino de Lazcano (Guipúzcoa) pasando ilegalmente y de noche la montaña, frontera vigilada por los soldados nazis. Pero poco después vuelve a Belloc y es ordenado sacerdote el 10 de junio de 1945 en la catedral de Bayona. En este monasterio llegará a ser director de novicios, profesor de moral, y abad desde 1972 a 1987. Belloc ha sido para A. Xabier un lugar especialmente querido. Casi treinta años después de su ingreso en él pudo escribir estos versos significativos del cariño particular de nuestro poeta hacia su segundo hogar.

Bizi hau, zinez diot nik,                    Si esta vida, y lo digo de verdad,  
 hastekoa gaur balitz,                    tuviera que comenzarla hoy,  
 Belokeraino iganik                    podría reiniciarla hoy mismo  
 has nezake gaur berritz (225).subiendo hasta Belloc.

Su retiro espiritual nunca le ha impedido comprometerse con las personas necesitadas y se ha ocupado de muchos desterrados y exiliados sin fijarse en la raza, lengua, religión o nacionalidad de los que tocaban a la puerta de la abadía. Así, si en 1936 se acogía a vascos que huían del terror de la Guerra Civil Española, en 1943 acogerá a los judíos que huían del nazismo, en 1956 a los argelinos y durante casi tres décadas (1960-1975) a otra generación de vascos simpatizantes de ETA en la lucha contra el régimen franquista. Pero muchos de estos militantes exiliados (hijos de los perdedores de la Guerra Civil) no aceptaban muchas de las ideas del nacionalismo tradicional defendido por sus padres y se alimentaban de la doctrina marxista adoptando posturas muy firmes contra la Iglesia Católica durante el régimen franquista. El monje benedictino se hace eco de este hecho: "Elizagizonak ez dabiltzala / Kristok erran eta nahi bezala..." (Que los

224. Ibid. p.123.

225. Ibid. p. 451.

eclesiásticos no viven según las enseñanzas de Cristo, "Arantzez beteko Ama-bihotza", p. 404). Pero, "Iratzeder", aun comprendiendo las ansias de libertad de esta nueva ola de jóvenes exiliados vascos, no comparte sus ideas marxistas.

Migel-Mari, Migel-Mari, Argi bila joateko, Zertako hil zertako barneko argi hori?... Biderik hoberena ez den Marx-en bidea (226).	Miguel Mari, Miguel Mari, en tu afán de buscar la luz, ¿por qué apagar, por qué, esta luz interior? Camino de Marx, que no es el mejor de los caminos.
--	---

Se podría argüir que este poeta tan enraizado en los problemas culturales y sociales de los vascos no pensaba más que en los suyos; sin embargo, la realidad es muy diferente pues ha sabido compaginar el cariño a su tierra con el amor universal. Siguiendo el lema del bardo guipuzcoano J.M. Iparraguirre: "Eman ta zabal zazu munduan frutua" (da y esparce el fruto por el mundo), decidió marcharse en 1987 (a los 67 años) de misionero a Africa, viéndose obligado a volver al País Vasco por razones de salud después de 17 meses de estancia en Zagnanado (Dahomey o Benin).

Badakit orai nolakoa den Afrikan sukarra Eta gizonak orduan duen laguntza beharra (227).	Ahora sé cómo es la fiebre africana; y cómo, llegado el caso, el ser humano necesita ayuda.
---	--

Vuelto a Belloc, J. Diharce sigue trabajando activamente en favor de la cultura vasca. Desde que a los 15 años publicó sus primeros versos en la revista guipuzcoana *Poxpolin* (gracias a las diligencias de Ixaka L. de Mendizabal), "Iratzeder" no ha cesado de escribir poesía, teatro y prosa en libros y revistas como *Aintzina*, *Eskualduna*, *Gure Herria*, *Herria*, *Euzko-Gogoa*, *Egan*, *Zeruko Argia*, *Gernika*, *Anaitasuna*, etc. Entre sus primeros libritos poéticos destacan cuatro, que más tarde pasaron a formar parte de su primer voluminoso libro de 653 páginas, *Biziaren Olerkia* (La poesía de la vida, 1983). En general, se trata de una poesía lírica, descriptiva, biográfica compuesta a menudo de composiciones y ritmos largos.

Los títulos de estos cuatro libritos son: *Pindar eta lanho* (Destello y niebla, 1941), *Zeru Menditik* (De la montaña celestial, 1946), *Argiz-argi* (De luz en luz, 1957) y *Uhaineri nausi* (1975). En el primero de ellos se contiene la poesía escrita en su temprana juventud entre 1936-1941. Aunque el autor afirma (en la introducción de la obra) que nadie

226. Ibid. p.395.

227. Ibid. p.541.

busque bellos versos: "Hautan nihork ez dezala/pertsu ederrik bila... (p.3)", conviene saber que esta obra fue premiada por la asociación Euskaltzaleen Biltzarra en 1946. Se trata de un librito de 94 páginas en las que el autor, joven de 18 a 20 años, describía a los miembros de su familia, el drama de muchos vascos durante la Guerra Civil Española y la II Guerra Mundial, la naturaleza (sobre todo el mar por el que "Iratzeder" ha mostrado siempre una predilección especial), algunas de sus amistades como el músico T. Garbizu, etc. El libro está dividido en cuatro secciones: "Etxean" (En casa, pp. 7-16), "Herriari so" (Mirando al pueblo, pp. 17-46), "Zeru-petik" (De debajo del cielo, pp. 47-72), y "Orhoit-minez" (Recordando con pena, pp. 73-94). El uso de su dialecto nativo, el labortano, estará siempre presente en todos sus libros tanto en poesía como en prosa. A medida que pasan los años se aprecia en él un esfuerzo por respetar la ortografía del vascuence unificado, recomendada por Euskaltzaindia en 1968.

El segundo librito titulado *Zeru-menditik* contiene 44 poesías escritas entre los años 1941-1946 y está dividido en tres secciones: "Munduari ihes" (Huyendo del mundo, pp. 3-31), "Munduari gogor" (Haciendo frente al mundo, pp. 33-68) y "Munduari nausi" (Superando al mundo, pp. 69-100). Predomina en este libro la unción religiosa incidiendo en algunos temas anteriores pero incluyendo algunos nuevos como: escritores vascos ("Axular", "Etxahun"), Belloc, los pescadores vascos, etc. Es de destacar la combinación que hace de ritmos cortos con otros muy largos.

El tercer librito *Argiz-Argi* contiene 164 páginas y está dividido en tres partes: "Bihotz barnekoak", "Bidez bidekoak" y "Zenbeit zeruxorta". Esta tercera parte está a su vez subdividida en cuatro secciones: "Udakoak", "Udazkenekoak", "Negukoak", y "Udaberrikoak" relativas a las cuatro estaciones del año comenzando por el verano y acabando por la primavera. En cuanto a los temas abundan las poesías dedicadas a personajes vascos (S. Mitxelena, el escritor y obispo vasco Saint Pierre, "A. Donostia", "Aitzol", J. Eizaguirre, T. Monzón), la geografía vasca tanto continental (Ascaín) como peninsular (Lecaroz), la religión, el euskara (poesía dedicada a R. Lafon), la emigración vasca (pastores en Colorado, Chile, Argentina y Nevada).

El cuarto librito titulado *Uhaineri Nausi* está compuesto de tres partes y abarca en total 48 poesías: "Lanopetik", "Uhainen artean" (Entre las olas) y "Uhainetatik argirat" (De las olas a la luz). Se trata de la poesía escrita entre los años 1958-1971, época de mucha violencia en el País Vasco, reflejada entre los temas de esta obra: el primer condenado a muerte por Franco (A. Arrizabalaga), el proceso de Burgos, el marxismo y ETA, la pérdida del euskara en Belloc, el santuario de Aránzazu, el monasterio de Estíbaliz.

En el anteriormente mencionado libro *Biziaren Olerkia* hay además otras dos partes, una en poesía y otra en prosa. La primera, *Jaunaren hegala* (1983) (poesía escrita entre los años 1972-1980) está dividida en dos grandes partes: A) "Hegalpean" y B) "Hegalez hegal". Ambas partes están a su vez subdivididas en tres secciones cada una: "Egunak olerki", "Herriak bortz zauri" y "Aitamak itzali" componen la primera parte, mientras que la segunda contiene: "Geroa kantari", "Afrikan izerdi" y "Borrokari". El poeta muestra sus sentimientos íntimos sobre la religión, la fe y la oración, abundando también en la problemática vasca (Navarra), y su dura estancia en África.

Finalmente, en la última parte de *Biziaren Olerkia* escrita en prosa: "Orroitzapen purrukkak" (1983) hallamos catorce capítulos biográficos. Algunos de ellos: "Euskara nere bizian" (El vascuence en mi vida); "Herriko eliza eta eskola" (La iglesia y la escuela del pueblo); "Noiz sartu naizen Ustaritzen" (Cuándo ingresé en (el seminario) de Ustariz); "Larresoro-Gazteluan" (En el castillo de Larresoro) y "Alemanak herriari nausi" (Los alemanes dueños en el pueblo) son verdaderamente interesantes para conocer su infancia, juventud, la vida familiar, los años de seminarista, la ocupación alemana, etc. La calidad de su dialecto, la viveza de los diálogos, las descripciones de los personajes, la sencillez en el modo de contar y la amenidad de las anécdotas atraen con fuerza al lector.

En el género de la poesía es necesario citar también la obra *Salmoak* (1963). Se trata de un libro de 854 páginas y contiene 150 salmos bíblicos traducidos al vascuence por "Iratzeder". En 1947, otro benedictino de Belloc, G. Lertzundi, había publicado el libro *Kantikak*, que contiene 370 cánticos religiosos, relacionados con los ciclos litúrgicos, la Virgen María, Los Santos, la Eucaristía, etc. Entre las letras de ese cantoral se hallan unas 60 que de alguna forma (propias o reto-cadas) pertenecen a "Iratzeder". Ya en 1956, el poeta laburdino había asistido al Congreso Litúrgico de Estrasburgo y había comenzado con el compañero antes citado (con el que colaborará durante más de medio siglo) la traducción de textos litúrgicos y bíblicos. Las normas del Concilio Vaticano II relativas a la traducción de la palabra de Dios a las lenguas autóctonas fueron el espaldarazo definitivo para que estos dos benedictinos fueran preparando un material básico para que el pueblo sencillamente tomara parte en vascuence en los actos litúrgicos. Esta colaboración de dos amigos, y la combinación de la letra ("Iratzeder") y música (G. Lertzundi) fueron muy provechosas también para el resto de los fieles vascos (228). Siguiendo con este plan de acercamiento al pueblo, "Iratzeder" compuso también la letra del libro

228. Esta versión del libro de los *Salmos* fue adaptada al dialecto vizcaino por el carmelita Lino Akesolo y al guipuzcoano por el benedictino Isidro Baztarrika.



*Meza Sainduko Kantikak* (1953), *Oi gau saindua* (1953) y *Herri-mina* (1952).

Dentro del género del teatro nos topamos también con una abundante producción en la que destaca la obra *Pasionea* (La Pasión, 1954), que fue bien acogida e incluso representada con éxito en varios pueblos de Euskal Herria. Se trata de una obra dramática, acompañada de cantos interpretados por solistas y un coro a 4 voces mixtas. Este teatro religioso en el que se narra la pasión de Jesucristo abunda también en vivos diálogos. La afición de "Iratzeder" al drama había despertado ya en 1939 en el que publicó su primera obra *Azkalar*. Más tarde fueron apareciendo *Itsasorat* (1940), *Tontoteiko hiru semeak* (1947), *Piztu zaiku* (1951), *Maria eta Kurutzea* (1951), *Aphex* (1951), *Ezkila eta xirola* (1951), *Harrapailu* (1955), *Eguerri* (1956) y *Mortutik oihu* (1953) obra en la que abunda la música del compositor Lebout y G. Lertzundi.

Hasta ahora hemos acentuado la importancia en los géneros de la poesía y del teatro. Antes de concluir la parte dedicada a la producción literaria de "Iratzeder" convendrá también señalar sus tres libros en prosa: *Hamazazpi hilabete*, *Afrika-ko bihotzean* (Diecisiete meses en el interior de Africa, 1991), *Beloke-ko Abatetxearen historia* (La historia de la Abadía de Belloc, 1993) y, sobre todo, *Biziaren gudaldia* (La lucha de la vida). La mayor parte de este último libro compuesto de 236 páginas está escrita en prosa y contiene 152 páginas; el resto de la obra está dedicado a la poesía, a la traducción de salmos y al teatro. Los temas de la parte escrita en prosa no varían de los que aparecieron en su primer libro de poesía: la oración, la familia (su padre, tíos), las amistades (P. Lafitte y los dos músicos guipuzcoanos, T. Garbizu y J. Urteaga), etc. Salvo algunas palabras, su dialecto laboritano es comprensible a los vascos que hablan los otros dialectos. Se nota en "Iratzeder" un esfuerzo en acomodar su euskara a las normas dictadas por la Academia de la Lengua Vasca con respecto al vascuence unificado. Asimismo produce verdadero placer su prosa elegante y comprensible. El euskara es vivo, popular y bien labrado.

Con el análisis del estilo de la poesía de "Iratzeder" concluiremos el trabajo sobre este singular escritor vasco que nos evoca la poesía de San Juan de la Cruz (1542-1591), Francis Jammes (1868-1938) y Salvatore Mitxelena. La intensidad lírica, el delicado sentimiento religioso, la amplia simbología, la musicalidad pura y el contenido bíblico de la *Noche Oscura* y del *Cántico Espiritual* influyen en la obra poética de "Iratzeder". Por otra parte, la sinceridad integral, la observación excepcional, el estilo directo y simple, la intuición idealista y esperanzadora, la predilección por la tierra natal y una cierta renuncia a las reglas de la retórica, presentes en la poesía del vasco de adopción y "patriarca de Hasparren", F. Jammes, afloran también en la creación literaria del poeta benedictino. Finalmente, no podía faltar un paralelismo entre éste y el poeta franciscano S. Mitxelena especialmente en su obra "Confixus" en la que el escritor guipuzcoano describe el santuario de Aránzazu como el Golgotha en el que sufre el pueblo vasco,

especialmente durante las primeras décadas de la dictadura franquista. El monasterio de Belloc se asemejará, en alguna medida, al célebre convento guipuzcoano, en la obra de "Iratzeder".

Adentrándonos más en el estilo poético se podrían citar también (traducidas al castellano) algunas palabras que P. Lafitte pronunció en el discurso de ingreso de "Iratzeder" en Euskaltzaindia.

Para tí la poesía no es como un traje de quita y pon pues está unida a tu ser como la carne a los huesos. Ella es tu aliento, tu misma vida (229).

En general, se puede afirmar que "Iratzeder" es un artista que tiende a la perfección, y autor de una poesía religiosa descriptiva que conlleva la crónica, lírica, épica y música. Sabe ensamblar perfectamente la letra con la música de las melodías de Iparralde (País Vasco continental), que le brotan, sin esfuerzo, del corazón. Su arte contenida en las formas clásicas del verso es directa y penetrante por la fuerza y sinceridad que conlleva. A lo largo de todo el libro poético de "Iratzeder" destaca su estilo cuidadoso hasta de los últimos detalles como la datación de todas las poesías comenzando en 1938 y terminando en 1978. Es destacable también la abundancia de epígrafes y dedicatorias: Detchepare, Aita Bastres, P. Espil, Salbadore Mixelena, Mgr. St. Pierre, Aita Donostia, F. Escudero, "Aurraitz" (el escritor vizcaíno B. Aurre), Veyrin, etc.). La abundancia de los recursos literarios es también patente: 1) ritmos variados, largos y cortos, incluidas la métrica popular de los trovadores vascos como el "8 nagusia" (p. 29); 2) la aliteración siempre presente en su obra (vg: "Zoazte bidez, itsaspez, mendi gainez, zoazte" (p. 277); 3) la frecuencia de las anáforas (vg: "ez balitz", repetida hasta diez veces (p. 447); la repetición de un vocablo con diferente prisma: "oraiko oraikoez gozaten orai" (p. 277); el estribillo repetido frecuentemente: "maite zaitut Sort-Herria" (p. 35); la onomatopeya: vg: "Dang, dang jo baitut egun ezkila" (p. 45), "ti-ru-ri-ru-ri / ti-ru-ri (p. 107); la antítesis: vg: "gerlak jin eta gerlak joan" (p. 50) "izan eta... ez izan"... (p. 422); la abundancia de adjetivos en grado superlativo con los sufijos, ño y tto; los signos de interrogación (p. 37) y de exclamación (p. 58), etc.

A modo de resumen añadiría que la poética de "Iratzeder" resulta inconfundible. Sus poemas, de ordinario, no pasan de ser pequeñas piezas, trabajadas con el máximo esmero, bien en sus horas de celda, bien en sus tareas en el campo impuestas por las reglas monacales. Orfebre de la poesía, utiliza las estructuras métricas de los cantos tradicionales, escogiéndolos preferentemente módulos de arte menor. Además, sigue estrictamente las cesuras y es capaz incluso de introducir rimas internas, dando la sensación de que trabaja el texto como ninguno.

Los temas de que trata parecen relacionarse con las sensaciones y reflexiones que vive el autor en la cotidianidad del monasterio. Es verdad que en sus obras de teatro y en los ensayos aborda asuntos de mayor envergadura. Pero sus poemarios parecen recopilaciones de quien escribe diariamente, sin hacer proyectos que le exijan unos planteamientos amplios y unas realizaciones concatenadas y coherentes.

Su formación poética, propiciada, sobre todo, por otro gran poeta de Iparralde, P. Lafitte, se basa principalmente en los modelos de la parte norte del País Vasco, comunicados por su maestro en la formación literaria francesa de sus estudios y en los contactos mantenidos con músicos y musicólogos de Euskal Herria a través de su vida. Parece que su obra poética se mantiene casi inalterable desde sus primeras publicaciones. Su pensamiento refleja la formación de un monje culto y la imaginería poética parece fruto de sus lecturas no clásicas ni tradicionales, sino trasunto de una inspiración poética y del medio ambiente que le rodea. El lenguaje poético, preciso y selecto, recoge formulaciones y clichés personales que hablan de la tradición poética labortana y de la tarea creadora, larga y esmerada de un monje de Belloc, que "ora et labora"; hace de la oración poesía y del trabajo un taller para ir dando forma precisa a sus poemas.

## 6. XABIER LETE (1944- )

El recorrido poético de este escritor guipuzcoano es muy largo pues comprende treinta años de trabajo (1966-1998) plasmado en cinco libros. Nos hallamos ante la obra de uno de los poetas vascos más importantes de la Posguerra Civil y se le puede considerar, además, como uno de los testigos más cualificados del renacimiento artístico y cultural con incidencia política en las décadas de los años 60 y 70. El novelista A. Lertxundi (1948- ) le describió como un grito estridente de voz ronca, que se esconde tras una barba espesa: "...bizarren artean izkutatzen den aho gogorrezko oihu larria" (230). Lete ha conocido dos etapas distintas en su largo peregrinar literario; la época de la juventud y la de la madurez, separadas ambas por una grave enfermedad diagnosticada a mediados de la década de los 80. Esta herida luminosa le sirvió de punto de partida de un cambio profundo en su pensamiento y también en su quehacer literario. De una poesía existencialista cercana al realismo social del escritor agnóstico y escéptico de sus primeros libros, pasará más tarde, en los dos últimos, a una creación poética profunda, filosófica y de sentido religioso.

X. Lete nació el 5 de abril de 1944 en Oyarzun en el seno de una familia cristiana. Cursó los grados elementales en la escuela nacional de su pueblo natal y el bachillerato en San Sebastián. De su niñez conserva los gratos recuerdos de las misas solemnes llenas de colorido, incienso y música, acompañadas con el bello euskara en los sermones

230. Xabier Lete. *Bigarren poema liburua*, Bilbao, Gero, 1974, p.7.

del párroco de su pueblo (231). Pero no faltan tampoco malos recuerdos por el trato recibido en la escuela franquista, y por la educación religiosa seguida en el colegio: "Oroitzapen txarrenak kolorerik gabe eskolakoak ditut. Nere bizitzako fase hori desegiterik banikek deseginduko nitek" (232) (mis peores recuerdos son los de la escuela. Si pudiera borrar ese período de mi vida lo haría). A los 22 años, obtuvo el primer premio en el certamen poético "Agora" de 1966 organizado por la C.A.T. (Centro de Atracción y Turismo) en San Sebastián con la poesía titulada "Pekatu zaharrak eta sinismen berria" (Viejos pecados y nueva fe). Ese mismo año fue nombrado académico correspondiente de Euskaltzaindia, y al año siguiente, volvió a ganar el premio "Agora" con la poesía "Egunetik egunera orduen gurpillean" que más tarde se convirtió además en el título de su primer libro.

En 1966 se crea el grupo artístico-musical *Ez dok amairu* y Lete se convierte en uno de sus componentes más cualificados cantando en compañía de la guitarra sus primeras composiciones a la manera del mítico bardo J.M. Iparraguirre (233). Al mismo tiempo, escribe diversos artículos en las revistas *Zeruko Argia*, *Jakin* y *Oarso* (especialmente en la primera), tarea que continuará más tarde, tras la muerte de Franco, en *Muga* y *Garaia*. Este poeta tan sensible a la realidad y al entorno en el que vivía, era también consciente de su escasa preparación musical y de la poca calidad de su voz, pero urgía que alguien conectara con el pueblo sencillo por lo que comenzó a actuar como "cantautor", transmitiendo su mensaje de protesta en medio de la dura dictadura franquista. Con la publicación de los dos primeros libros de poesía: *Egunetik egunera orduen gurpillean* (Día a día en la rueda de las horas) y *Bigarren poema liburua* (Segundo libro de poesía), además de la aparición de sus discos (con canciones tradicionales y composiciones personales) como "Herri Gogoan", "Nafarroa arragoa", "Errota zahar maitea", "Kantatzera noazu" y "Lore bat, zauri bat", Lete se convirtió en uno de los poetas vascos mejor aceptados por la gente, y en uno de los representantes más cualificados de la nueva canción vasca. Su mensaje poético cargado de símbolos claros, directos, y fáciles de ser comprendidos, era bien acogido por la protesta que reflejaba contra el régimen franquista. Lete buscaba, como su admirado A. Camus (1913-1960), unas razones éticas para poder vivir y, a la manera de los famosos cantantes de entonces: el vasco M. Labeguerie,

231. Ibid. pp. 35-36.

232. Pako Aristi. *Euskal kantagintza berria* 1961-85, Donostia, Erein, 1985, pp. 53-54.

233. Se formó este grupo bajo la influencia de la "Nova Canço" en lengua catalana (Raimon, P. de la Serra, Lluís Llach, M. del Mar Bonet, etc.). Entre los miembros más representativos del grupo vasco figuran M. Laboa, X. Lete, B. Lertxundi, L. Iriondo (1937- ), A. Valverde, J. Lekuona (1938- ), J.A. Artze y J.A. Irigarai (1942- ). En sus orígenes conviene reseñar también la importancia del escultor J. Oteiza y del escritor N. Etxaniz. Se pretendía, entre otros objetivos, superar las melodías tradicionales vascas y crear una nueva canción de resistencia y de lucha con incidencia en los cambios sociopolíticos del país en aquel momento.

el valenciano Raimon, el belga Jacques Brel (1929-1978) y el francés Georges Brassens (1921-1981), el cantautor guipuzcoano trataba de proclamar en voz alta lo que gran parte del pueblo vasco pensaba en su interior pero no osaba exteriorizar. Su mensaje conllevaba en la protesta el intento de la recuperación de la conciencia nacional vasca, abogando por los valores autóctonos como el euskara.

Con respecto a la formación poética de este escritor culto hay que observar que es, en gran medida, autodidacta y que ha sabido adquirir con su talento y esfuerzo personales la ilustración que a otros escritores más jóvenes les proporciona la universidad. Su afición a la lectura y el interés por la literatura, el canto y el cine, le han servido de medio para lograr una sensibilidad artística poco común y una buena formación literaria tanto universal como nacional. Sus artículos y citas sobre F. Kafka (1883-1924), A. Camus, J.P. Sartre así como de Gonzalo de Berceo (1195-1265), M. de Unamuno, P. Baroja, J.R. Jiménez, F.G. Lorca, etc. son unas simples muestras de los conocimientos literarios. Además, el aprecio de la literatura euskérica tanto escrita (B. Detxepare, "Orixe", "Lizardi", A. Zubikarai, J. Mirande, G. Aresti, J.M. Lekuona, B. Gandiaga, "Txillardegui", A. Lertxundi, M. Arregui, K. Izaguirre (1953- ), J.M. Irigoien (1948- ) etc.) como oral (los bertsolaris "Xenpelar" (1835-1869), J.M. Iparraguirre (1820-1881), "Txirrita" (1860-1936), "Xalbador" (1920-1976) y el folklorista J.I. Iztueta (1767-1845)) muestran a las claras el interés por las raíces populares, culturales, artísticas y folklóricas de este singular escritor vasco (234). Por otra parte, la influencia de la poesía lírica de "Lizardi" como la de la poesía social de Aresti serán notorias en parte de su creación literaria sin que ello condicione jamás el estilo tan personal, metafórico y labrado de este fino poeta. Finalmente, conviene adelantar sus temas recurrentes: el valor de la poesía, la tristeza, la frustración, la muerte, el dolor, la injusticia, el paso inexorable del tiempo, la decepción y la esperanza, el existencialismo, la crítica política, la autocrítica, la mitología vasca y, en ocasiones, el amor. Todos estos temas irán impregnados de un sentimiento profundo, de una fina ironía y del humor de los antiguos vates vascos, y se reflejarán en los cinco libros que se analizarán a continuación.

### 1. Egunetik egunera orduen gupillean (1968)

Esta obra comprende tres partes: "Lehengo zatia" o primera parte, (pp. 11-39); "kanta sentimentalak" o cantos emotivos, (pp. 41-65), y "bigarren zatia" o segunda parte, (pp. 67-116). El joven poeta comienza el libro advirtiendo al lector que estos poemas son sus primeras

234. Con A. Lertxundi y A. Zelaieta escribió en 1974 el libro Xabier Lizardi. *Olerkari eta prosista*, sobre la obra del poeta de Zarauz, "Lizardi".

composiciones y de que sus versos irán revestidos de imágenes y símbolos.

Liburu hontako poemak eta bertsoak,... lehen pausoak dira... imajiñezko mundu bat erditzen dut... (235).	Los poemas y versos de este libro son pasos iniciales ... doy a luz un mundo de imágenes.
---	--

En toda esta obra Lete muestra su existencia humana como una dura realidad a la que estamos abocados hasta llegar a la muerte. En medio de esta cruda realidad los vascos, como personas y como parte de una colectividad, se ven sometidos a muchas pruebas y privaciones. Por ello el poeta les urge a ser dueños de su futuro.

Herria, herria ... noiz izan behar zera zure etorkizunaren jabe nausirik gabea.	Pueblo, pueblo cuándo vas a ser dueño de tu futuro sin amo que te mande.
Zurea ez duzun lurraren gañean mugitzen zera, baldarka...(236).	Te mueves torpemente sobre una tierra que no te pertenece...

El prototipo genuino del histórico pueblo vasco es el personaje principal de una de las novelas barojianas de más sabor vasco, *La Leyenda de Jaun de Alzate* (1922). El anciano Jaun, representante de un mundo precristiano y pagano, fiel guardián de las antiguas tradiciones vascas (ritos paganos, bailes de brujas, etc.) es bellamente descrito por X. Lete por medio de metáforas (enhiesto árbol que no se inclina; flor que no se marchita por el viento desértico), repeticiones ("hor zaude zu") y de mucho humor (las 16 salves y los 14 credos rezados en latín) ajenos a los vascos.

Euskal izatearen testigu zuzena desertuko haizeak legortu eztuen	Testigo fiel de lo vasco flor no marchitada por el viento del desierto,
lorea, hor zaude zu.	ahí estás tú.
Hamasei salbe ta hamalau kredo erderaz entzunagatik	A pesar de escuchar en lengua extraña

235. X. Lete. *Egunetik egunera orduen gurrpilean*, Bilbao, Ansa, 1968, p. 9.

236. *Ibid.* p. 81.

bazenekizun hori etzala sekulan guretzat egin (237).	dieciséis salves y catorce credos sabías que eso nunca se hizo para nosotros.
---	---

Ese hombre que vive bajo un régimen autoritario pide pan para sus hijos, justicia y libertad, y por ello es encarcelado mientras el poeta opta por callar cobardemente y permanecer por miedo en su casa. Pero su final será duro el día en que se consiga la libertad pues tendrá que dar cuenta de su actitud ante la sociedad. El poeta guipuzcoano, siguiendo las pautas empleadas en la poesía experimental por G. Apollinaire, retoca la forma tradicional de la escritura resaltando con letras grandes las palabras claves de sus versos (el pan, la justicia y la libertad), a la vez que separa los versos de su lugar de origen a la manera de la técnica del "collage" practicada por el poeta francés y poco después por P. Picasso (1881-1973) y otros pintores como G. Braque (1882-1963) (238).

Gizona preso daramate. Zer esan du? zer egin du? SEMENTZAT OGIA ESKATUDU... Eta poeta eta poeta ixilik gelditu da etxean	Un hombre es llevado preso ¿qué ha dicho? ¿qué ha hecho? Ha pedido pan para sus hijos ... Y el poeta ha quedado mudo encerrado en su casa ... ¡Ay, poeta! Será duro para ti
--	---

237. Ibid. pp. 50-53.

238. G. Apollinaire (1880-1918) nació en Roma, de madre polaca emigrada y de padre desconocido. Tomó parte activa en la I Guerra Mundial (1914-1918) durante los dos primeros años, siendo gravemente herido en 1916. Murió el 9 de noviembre de 1918 a consecuencia de una congestión pulmonar agravada por la "gripe española" que dejó 20 millones de muertos en Europa. Escribió sobre todo poesía y teatro destacando en el primer género. Sus poemarios: *Alcools* (1913) y, sobre todo, *Calligrammes* (1918) supusieron una gran renovación en la poesía contemporánea; sus poesías tituladas "La Chanson du mal-aimé", "Le Pont Mirabeau", "Les Fenêtres", "Zone", etc. marcaron la poesía moderna, rompiendo con las leyes de la poesía tradicional. Apollinaire no se conformó con las reformas de Mallarmé sobre la supresión de la puntuación sino que trató de crear un cambio de conciencia poética. Como Nerval, (y muy a su manera), fue un vidente poseído del sentido de lo nuevo. En una época en la que la poesía era prisionera de sistemas y teorías, Apollinaire supo ser simplemente poeta. Su mensaje era claro: la poesía y la vida son una misma cosa y ella debe suponer una nueva creación estética. Se le considera como poeta postsimbolista y precursor del Surrealismo; dotado de una potente imaginación trató de destruir para volver a recrear una poesía lírica excepcional, experimental, decorativa y lírica. Fue el pionero que supo dibujar con letras y poetizar con los dibujos.

sartuta... el día de  
 Ai, poeta! la libertad.  
 Gogorra  
     izango  
             da  
                     zuretzat  
 Askatasun  
     Eguna (239).

Pero X. Lete no se conforma con protestar por los problemas socio-políticos de Euskal Herria sino que además se hace solidario de los problemas laborales del proletariado universal, de cualquier obrero que trabaja como una hormiga en la fábrica. En la poesía titulada "Zulo beltzaren jeometria" (la geometría del oscuro agujero) X. Lete se vale de imágenes claras y sencillas (hormigas, cerditos bien cebados, etc.) y de repetidas antítesis adverbiales: gaur (hoy)-biar (mañana), goizero (cada mañana)-arratsaldero (cada tarde); hor (ahí)-hemen (aquí); verbales: Ba dator (viene)- ba doa (va); nominales: langille (obrero)-txerrikumetxoak (cerditos). De la condena del poeta no se libra ni el abogado que después de su jornada laboral de ocho horas impartiendo justicia, acaba el día bebiendo una copa de champán. En cambio, el obrero vive sumido en la desesperación y el aburrimiento, sucio y malvestido.

Gaur, biar etzi, hor hemen beti...	Hoy, mañana pasado mañana, ahí aquí siempre ...
Ba dator, ba dator ba doa, ba doa ...	Ya viene, ya viene ya se va, ya se va ...
Atzo goizetik ikusi nituen, zingurriak ziruditen, goizero ikusten ditut praka zikiñ arpegi bizardun itxura txarreko langille hoiek...	Los vi ayer por la mañana, parecían hormigas; los veo cada mañana, con sus sucios pantalones sin afeitarse esos obreros de rudo aspecto ...
Atzo arratsaldez ikusi nituen, txerrikumetxoak ziruditen, arratsaldero ikusten ditut	Los vi ayer por la tarde parecían cochinillos; los veo cada tarde, con sus rechonchos rostros con sus aleladas miradas



arpegi pottolo	esos estúpidos hijos de burgueses.
begirada tonto,	Y el abogado
burgeskume alu hoiek...	después de predicar la justicia
	durante ocho horas seguidas
Eta legegizonak	terminó bebiendo champán.
zortzi ordu	
segidatan	
justizia predikatu ondoren,	
txanpaña edan zuen (240).	

A finales de la década de los años 60, época en que Lete publica este libro, la sociedad vasca se vio alterada políticamente por asesinatos, estados de excepción, violencia, cárceles, torturas y una censura férrea. En ocasiones, él mismo a la hora de dar los recitales musicales se veía obligado a sufrir las prohibiciones y las cargas de la policía franquista. Su sensibilidad se resiente y anhela otro mundo distinto y más humano.

Hau ez da nere mundua.	No es este mi mundo;
Beste bat zen hura...	algo muy distinto era aquél...
Negar egiteko ere	No soy capaz
ez naiz gauza,	ni de llorar,
bildurrak	pues el miedo
legortzen bai dizkit	me seca las lágrimas
malkoak begietan (241).	en los ojos.

El mundo industrializado en el que vive el poeta va cambiando de forma inhumana, sin respeto a la naturaleza ni a las leyes ecológicas. El capitalismo creciente en el País Vasco poluciona el habitat en el que vive el poeta. Los ríos de su bella provincia (Urumea, Urola y Oria) van arrojando al mar las contaminadas y turbias aguas. Este hecho merece también su condena llena de humor en algunos de los versos de la poesía "Espillu baten bezela" (Como en un espejo).

Gure ibaiak	Nuestros ríos
gure errekek	nuestros arroyos
ur ustelduak,	aguas polucionadas,
zornia daramatela	llevan suciedad
sabelean ...	en su cauce...
Sua eta kea	fuego y humo
sosa, potasa	sosa potasa
sulfatoak	sulfatos

240. Ibid. pp. 19-25.

241. Ibid. p. 43.

sulfitoak  
bisulfitoak  
trisulfitoak... (242).

sulfitos  
bisulfitos  
trisulfitos...

Todos estos males se acabarán un día para el poeta cuando llegue la hora de su muerte anunciada por la metáfora de la fría mano del amanecer femenino, que se posa sobre su hombro. Con imágenes tomadas de la naturaleza (viento, polvo, crepúsculo, camino, etc.), Lete compone unos versos metafóricos que muestran la cruda realidad del fin de esta vida.

Ni ere hilko naiz...  
Egun hartan,  
haizeak azkeneko arnasak  
autsarekin batera  
astintzen dituanean,  
dena kunplítuta  
egongo da...

También yo moriré...  
Aquel día,  
cuando el viento  
azote mi último aliento,  
al mismo tiempo que azota el polvo  
todo estará  
consumado...

Ez beza ñõork negarrik  
egin.

Que nadie  
llore.

Bizi dezagun eriotza  
eta kanta dezagun  
bizitza,  
illunabar arte,  
begirada lasaiez.

Vivamos la muerte  
y cantemos  
la vida,  
hasta que llegue el crepúsculo  
cantémosla con mirada tranquila.

Motza da bidea (243).

Es corto el camino.

## 2. Bigarren poema liburua (1974)

En alguna medida, este segundo libro es una continuación del anterior aunque les separan seis años de diferencia en su publicación (1968-1974). Los temas, el contexto histórico, las técnicas que usa y la influencia del realismo social son semejantes. Sólo en dos ocasiones hallamos una poesía dedicada al amor ("ezpain gorri zabalduetan laztantzean"; al besar en los rojos labios abiertos, p.28; y "Suzko ezpainetan"; en los cálidos labios, p. 29). Esta obra está publicada un año antes de la muerte de Franco y refleja el ambiente de represión y de violencia creciente en los últimos años del dictador. Por otra parte,

242. Ibid. pp. 37-38.

243. Ibid. pp. 111-112.

la influencia de la poesía social de Aresti es notable: la poesía como arma reivindicativa, un estilo sencillo y claro logrado a base de bellas imágenes y metáforas acompañadas de una sutil ironía y plasmadas en versos libres.

En la introducción de este libro el autor se plantea la finalidad de la poesía en un contexto histórico determinado. Para Lete la poesía debe lograr varios objetivos: sirve de terapia interior, es un arma reivindicativa y sobre todo, en este caso, es un medio para definir las realidades cotidianas. X. Lete permanece siempre poeta más que teórico de la poesía, salvo en esta introducción en la que trata de describir la función principal del lenguaje poético. La poesía debe ser creación y debe aparecer dotada de un poder liberador describiendo las cosas por sus nombres porque el nombrarlas con cierta violencia poética es hacerlas existir con una nueva presencia real. Esta visión de la poesía supone un paso no sólo de la estética tradicional vasca a un lenguaje liberado sino además una gran confianza en la fuerza profética de la creación poética.

El verdadero poeta, según X. Lete, no debe abstraerse de la sociedad en la que vive ni valerse de un lenguaje incomprensible sino que debe comprometerse con su pueblo valiéndose de un lenguaje claro, sencillo, directo, concreto y simple. Para ello los vascos poseen su lengua ("gure mintzaira"), el euskara que es definida metafóricamente como fina lluvia que sirve para humedecer la tierra de los que viven encadenados y sin libertad:

... eta gure mintzaira	... y nuestra lengua
gizon kateatuen lur lehorra	se asemeja a una lluvia templada
bustitzen duen	que empapa la tierra sedienta
euri epel baten antzeko (244).	de hombres encadenados.

Pero las palabras solas no valen si no van acompañadas de acciones porque las lleva el viento: "eta hitzak haizeak eramaten ditu" (245). Urge pues comprometerse social y políticamente, poner la cultura al servicio del pueblo sencillo como lo hizo en su tiempo el poeta granadino F. García Lorca cuya sangrienta muerte es recordada metafóricamente en la poesía dedicada a él, por la pólvera de las negras rosas que acallaron para siempre su voz poética: "...larrosa beltzen polborak / mututu zuen betirako" (246). El poeta no debe quedarse ni atemorizado en casa ni indiferente a lo que ocurre en la calle oyendo la música de Mozart, "Poeta bat komunean" (un poeta en el retrete, p. 135), ni degustando las excelencias del exquisito J.R. Jiménez, "Poeta bat goizean" (un poeta a la mañana, p. 132). Lete condena la poesía excesivamente intelectual alejada de la realidad.

244. X. Lete. *Bigarren poema liburua*, p. 27.

245. *Ibid.* p. 20.

246. *Ibid.* p. 123.

Como vascos y ciudadanos del mundo, la historia en su vertiente nacional e internacional no se presta al optimismo ni menos al triunfalismo. La historia vasca está escrita con letras minúsculas: "gure kondaira / letra ttipiekin eskribitzen den horietakoa da..." (247). Como muestra de este triste pasado histórico de los vascos hallamos la bella poesía "Nafarroa, arragoa" (probablemente la más metafórica de este libro) en la que Lete canta la historia del reino de Navarra y recuerda la grandeza de su glorioso pasado.

Nafarroa, arragoa argiaren pausaleku haizearen ibil-toki zabal hesirik gabea.	Navarra, fragua, posada de la luz avenida del viento amplia y sin vallas.
Nafarroa, arragoa kondaira urratu baten oihartzun oihukatua: amets bat baino gehiago ez oparotasun osoa.	Navarra, fragua, eco pregonado de una historia desgarrada algo más que un sueño pero no plenitud completa.
Nafarroa, arragoa lur beroen sabel emankorra eta goiko mendí hotzen mendetako loa.	Navarra, fragua vientre fértil de cálidas tierras y sueño secular de frías cumbres.
Nafarroa zuhur eta eroa lurrik maitatuena hormarik gabe utzitako etxea, erreka gardenen negarrez ibai lodietara ixurtzen ari den odol bustikorraren iturri bizia.	Navarra cuerda y alocada tierra predilecta, la casa abandonada sin paredes maestras, fuente viva de sangre impregnante que, con el llanto de ríos transparentes, va desembocando en aguas caudalosas.
... Nafarroa betikoa (248).	Navarra eterna.

X. Lete no es un escritor vasco que se resista a escribir en castellano. Muchas páginas de su prosa están escritas en esta lengua a fin de que muchos no vascohablantes comprendan el mundo cultural vasco (249). Sin embargo, a la hora de defender su lengua nativa muestra la

247. Ibid. p. 46.

248. Ibid. pp. 119-120.

249. Escribió numerosos artículos en las revistas *Garaia* (1976) y *Muga* (1979-1981).

capacidad del euskara creando poesía culta y, a la vez, arremetiendo contra todos aquellos que, como M. de Unamuno, defendían la utilidad de la desaparición del vascuence por considerarlo como lengua de tipo inferior. El antiguo rector de la Universidad salmantina es comparado con un árbol de ramas frondosas pero de raíces demasiado secas contrastando las finas lluvias (símbolo de vida) de los bosques vascos con la sequedad (símbolo de la muerte) de otras tierras a las que emigró Unamuno. La obsesión por la inmortalidad de este nuevo Quijote del sentimiento le llevó a tomar por enemigos a los grandes molinos olvidando su patria chica. El poeta no osa juzgar su conducta, simplemente le desea, con mucha ironía, la paz de los muertos retocando el saludo litúrgico (la paz del Señor esté contigo).

Arbak zenituen arroak  
baina sustraiak  
beharrez lehorregiak  
ezin zituen ase  
gure oihanetako  
euri epel geldiak.

Tenías el ramaje altivo  
pero las raíces  
demasiado reseca por necesidad,  
no las podía empapar  
la lluvia cálida y lenta  
de nuestros bosques.

Hain urruti joan zinen  
heriotzarekin  
kontuak konpontzera!

¡Fuiste tan lejos  
a saldar las cuentas  
con la muerte!

Ez ote zenuen hobe  
gutxiago hil  
eta gehiago bizitzea...

No te hubiera sido mejor  
morir menos,  
y vivir más ...

Desarrazoizko ametsen  
Quijote berria,  
etsaitzat hartu zenuen  
errota haundiegia...

Nuevo Quijote  
de los sueños de la sin razón  
tomaste por enemigo  
un molino descomunal ...

Burruka hortan  
ahaztu zenituen  
herria eta etxea.  
Nik ez zaitut epaituko:  
zurekin bedi  
hildakoen bakea (250).

En esa lucha  
olvidaste  
el pueblo y la casa.  
No seré yo quien te juzgue:  
sea contigo  
la paz de los muertos.

Pero X. Lete no se conforma con rebelarse contra la injusta situación socio-política del País Vasco sino que se hace también eco de los tristes avatares políticos que ensangrentaron Chile en setiembre de 1973, un año antes de la publicación de este libro. El golpe de estado

del general A. Pinochet en la nación chilena es descrito con claras imágenes tomadas de la naturaleza. El pueblo chileno está representado por la revolución de las hormigas en una lucha desigual contra un animal salvaje (el dictador chileno) que contaba con el apoyo y con-fabulación del "mamutzar" o fantasmón del norte (Estados Unidos). La tremenda dificultad que entrañaba esta lucha injusta está expresada claramente con las repetidas anáforas plasmadas en el adjetivo "zail" (difícil).

Behin batez Chile deitzen zen lurralde bat bai omen zen. Zingurrien iraultza jasaezinezko delako,	Había una vez un territorio que se llamaba Chile.
lehenik jana ukatu zieten...	Por ser intolerable la rebelión de las hormigas, como primera medida, les negaron la comida.
Zail da dutenei kentzea zail biluztua jaztea	En todas partes resulta difícil quitar a los que tienen,
zail mendiak berdintzea bazter guztietan...	vestir al desnudo allanar los montes ...
Eta piztiak beti dauka bala bat prest... eta piztiak beti dauka mamutzar bat ifarraldetik lagunduz etortzeko...(251).	Y la bestia tiene siempre preparada una bala, tiene siempre un monstruo que le viene del norte para ayudarle...

Las ideas de la desesperanza y de la muerte que figuraban en el primer libro reaparecen también aquí. El poeta se siente abatido y sin ánimo. Esta situación es comparada con el dulce sabor de una manzana podrida y el olor pantanoso de la sangre estancada: "Etsipenak / sagar ustelaren / sapore gozoa daduka / odol geldiairen / usai zingiratsua" (252). Aun en estas circunstancias tan adversas urge no desfallecer y seguir esperando pues perdura una firme esperanza de que habrá quienes tomen el relevo en esta larga carrera contra la dictadura. En realidad, sólo faltaba un año para que expirase el dictador Franco cuya muerte fue celebrada multitudinariamente en el País Vasco. Los ecos de los versos del mítico bertsolari de Rentería, "Xenpelar", "Jaioko dira berriak" (nacerán nuevos retoños) parecen resonar en estos versos del poeta de Oyarzun.

Gu sortu ginen enbor beretik sortuko dira bestek	Del mismo tronco del que nacimos brotarán otras
---	--

251. Ibid. pp. 100-101.

252. Ibid. p. 49.

burruka hortan iraungo duten ramas jóvenes que  
zuhaitz-ardaska gazteak (253). continuarán esa lucha.

En cualquier caso, un día ("egun batez", p. 41) todo tendrá su fin y todo será engullido por el vacío y el frío ("hutsak eta hotzak") y no quedará ningún recuerdo ("ez da oroigarririk ere geldituko"), porque todo se acaba en este mundo pues la vida ("eta bizitza", p. 43), se nos escapa como la fina arena de entre los dedos de la mano: "ondar fin bat bezela / behatzen artetik irriztatzen zitzaigun".

### 3. Urrats desbideratuak (1981)

Este tercer libro obtuvo el primer premio de poesía "Ciudad de Irún" en 1980. Su contenido refleja un período de transición si lo comparamos con las dos etapas tan diferentes que citamos al principio de este trabajo. *Urrats desbideratuak* (Pasos sin rumbo) se parece en algunos aspectos pero, sobre todo, se diferencia de los dos libros analizados hasta ahora. Se asemeja a ellos en la repetición de algunos temas recurrentes (pesimismo, decepción, muerte, paso del tiempo, etc.), y en algunos vestigios de la poesía existencialista. Pero se aparta del estilo romántico y espontáneo de los dos libros citados optando por formas más clásicas y por el uso del vascuence unificado mejor logrado. Además, ya no se trata aquí de la creación de un joven poeta militante que lucha en defensa de unos valores socio-culturales (al estilo de G. Aresti en *Harri eta herri*) sino de un artista, de un poeta culto que mantiene las formas clásicas sobre el ritmo y la rima. Finalmente, el uso de la ironía tan patente en los dos primeros libros no figura aquí en ninguna de las poesías. En cualquier caso *Urrats desbideratuak* no guarda una estructura definida ni un orden previamente establecido sino que es la suma resultante de la yuxtaposición de 34 poesías distintas.

Los temas de este libro están relacionados con la niñez del autor: la patria, el existencialismo y algunos hechos y personajes históricos como Dante Alighieri (pp. 57-59), las últimas reinas del Reino de Navarra en St. Palais, "Nafarroako azken erreginak Donapaleun" (pp. 47-48), y Eva Duarte de Perón, "Eva Duartek paradisia zueneko poema neurotikoa" (pp. 35-36). En la poesía "Kulpa ezarriak" (pp. 37-38) se puede observar la gran importancia que la infancia muestra en la poesía de Lete.

253. Ibid. p.75.

Desolaziozko basamortuetan Si me queréis hallar  
 aurkitu nahi baunuzue en los desiertos  
 jarrai haratago haurtzaroko iturburuetara... (254).  
 de la desolación, seguidme más alla  
 hasta los nacaderos de mi infancia.

El amor a su patria vasca (manifiesto en la última poesía) cierra las páginas de este libro. Se observa en el poeta una evolución; el joven idealista y luchador del período franquista, se topa en la época de la transición con la triste realidad de un país en el que la falta de unidad entre los vascos es notoria. Por ello siente compasión por la triste situación política en que ve sumida a su patria. Semejantes sentimientos se observan también en la poesía titulada "Behin bizi behar eta" (Tener que vivir una vez y ..., pp. 39-40).

Eta aberria, orain... Y ahora, la patria ...  
 Ez gaitu maitasunak batzen, ikara larriak baizik.  
 No nos une el amor sino el miedo  
 Horregatik natzaio agian leial aberri dohakabe honi (255).  
 Tal vez por eso le soy fiel a esta  
 infortunada patria.

El existencialismo humano y agnóstico que aflora en la decepción, cansancio y hastío es otro tema que aparece en varias poesías de este libro. Sin llegar a las conclusiones del existencialismo ateo y sartriano para el cual el hombre es una pasión inútil, Lete se pregunta si merece la pena vivir esta vida. Sus ilusiones juveniles van dándole la espalda y volviéndole cada vez más pesimista. No espera nada de esta vida y se siente hastiado de este mundo del que querría huir.

Zergatik oraindik ere ¿Por qué hablamos todavía  
 itxaropenez mintza? desde la esperanza?  
 Zergatik eta zertarako ¿Por qué y para qué  
 solas zaharkituak berriztatu?... renovar los discursos trasnochados?

Gure denbora etsipenarena da, ¡Amigos!, vivimos  
 lagunok... en medio de la desesperanza...

Zergatik, beraz, itxaropenaz mintza?...  
 ¿Por qué pues mantener la esperanza?...

Bakarrik eta berez hilko gera Cuando llegue la hora  
 garaia etortzean... (256). moriremos solos y por ley de vida...

254. X. Lete. *Urrats desbideratuak*, Donostia, Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, 1981, p. 37.

255. *Ibid.* p. 77.

256. *Ibid.* pp. 45-46.



Si del aspecto temático pasamos al formal, observaremos que, en este tercer libro, el verso libre tan frecuente en las obras anteriores, desaparece en gran medida. Aparecen en cambio, por vez primera, varios ritmos tradicionales vascos como los "zortziko haundiak" (estrofas de ocho versos: 10-8A-10-8A-10-8A-10-8A) como se puede apreciar en las poesías "Lore ederrak dastatu ditut", (p. 23), "Ez nau izutzen negu hurbilak", (p. 31), y "Nafarroako azken erreginak Donapaleun", (p. 47); "seiko nagusia" o estrofa de seis versos (10/8A/10/8A/10/8A): "Berriro igo nauzu ene mendira" (p. 25); "lauko nagusia" o estrofa de cuatro versos (10/8A/10/8A: "Ihesa zilegi balitz" (p. 67).

Destacan, como siempre, las bellas imágenes y metáforas, las abundantes anáforas, repeticiones, paralelismos, pero sobre todo la musicalidad que exhalan los versos. Al cantautor X. Lete no le sirve en la creación de su poesía el metrónomo para medir los ritmos de sus versos ; ni tampoco el uso de rimas ricas y consonantes pues la mayoría son asonantes; ni se conforma con la musicalidad de algunos versos sueltos sino que intenta lograrla en el conjunto de cada estrofa. Su estilo es popular pero no populista; posee los ecos de la literatura oral pero su lenguaje aparece como muy personal, culto y labrado. X. Lete es decididamente un escritor para quien la estética y las formas poéticas guardan una importancia capital en su quehacer artístico.

#### 4. Zentzu antzaldatuen poemategia (1992)

Tras un profundo silencio de once años (1981-1992), X. Lete publicó este cuarto libro que obtuvo en 1991 el primer premio en el concurso de poesía "Felipe Arrese Beitia" organizado por Euskaltzaindia. Como indica su título se trata de un poemario en el que el poeta de Oyarzun se muestra como "antzaldatua" (transfigurado), después de ver restañadas las secuelas de una grave enfermedad diagnosticada a mediados de la década de los 80. Este poemario es el mejor testimonio de ese cambio operado en el autor; de una visión existencialista y agnóstica de su juventud pasa a la búsqueda de la fe en Dios, renaciéndole también la esperanza. Su confesión es sincera, como la de un converso que vuelve humildemente al Creador a través de una plegaria temblorosa.

Zenbat gogaitzen zaitudan, Jauna,  
   Cuánto te importuno, Señor,  
 otoiztuz itzul diezadazula behin galdu nuena,  
   pidiéndote que me devuelvas lo que  
   una vez perdí,  
 gorputz loratu haien fruitua... el fruto de aquellos cuerpos en flor...

Horregatik nator berriz, Jauna, berriz zuregana

Por eso vuelvo Señor, vuelvo a Ti  
 beldurrez, arrenka: itzul diezadazula  
 atemorizado, pidiéndote que me  
 devuelvas  
 galdu nuen hura, ene bizitzaren arrazoi bakarra... (257).  
 aquello que perdí, la única razón de  
 mi existencia.

Esta obra no lleva prólogo y contiene 41 poesías sueltas, sin unidad temática, clasificadas bajo números romanos; tampoco figuran los títulos de las poesías. En general, son creaciones poéticas cortas, siendo, la más larga de 41 versos (p. 46); además quince de estas poesías se componen de una sola estrofa. En general, los ritmos de los versos son irregulares, siendo las rimas asonantes. Por otra parte, los temas más frecuentes están relacionados con la religión, la patria, la naturaleza (especialmente el mar), el paso del tiempo y la muerte. Una vez más, la poesía de X. Lete se vuelve triste y elegíaca pero esta vez halla en la fe una pequeña luz que le ayuda a buscar el sendero que conduce a Dios.

En cuanto a las figuras literarias que emplea abundan: los símbolos y metáforas que constituyen la parte retórica más destacable de este libro; anáforas: (p. 14 "zoriontsu", p. 24 "urrun", p. 42 "gorde"); comparaciones obtenidas con las partículas vascas: ("bezala", "gisa", "bailitzan", etc.); aliteraciones: (pp. 12 (z, s), 32 (i), etc.); hipérbaton: "tokien izenetan kabia dut egin" (p. 18) o "bazen biluztasun bat ikaragarria" (p. 43); personificaciones o prosopopeyas: "hilerritan altzipresak direlarik apaiz otoizlari" (siendo los cipreses de los cementerios los sacerdotes que rezan, p. 29); antítesis: "bizi nintzen eta hiltzen nintzen" (vivía y moría, p. 36), "elkarkide eta etsai amorrotu" (compañero y enemigo acérrimo, p. 39); numerosos adjetivos en cadena; frecuentes signos de admiración y exclamación (p. 15); sinestesia: "apiril urduria" (abril preocupado, p. 8), "hondar mezulari" (arena mensajera, p. 16). El vascuence que usa X. Lete es el unificado, en el que no faltan términos tomados de los dialectos vascos continentales (atxiki, nehoiz, nehor, etc.) o del altonavarro (deus, maiz, izanen, etc.). En resumen, se trata de un libro logrado con un lenguaje poético bien trabajado, lleno de profundas ideas y de sentimientos íntimos, mostrados en un ambiente religioso y en diálogo con Dios.

## 5. Biziazen ikurrak (1992)

Este libro viene precedido por un prólogo corto de dos páginas; su interés es grande por contener algunos detalles relacionados con el

desarrollo de esta obra. Esta se divide en dos partes tituladas: "dohainen liburua" (el libro de los dones) y "otoitzen liburua" (el libro de las oraciones) y cada una de ellas abarca 33 cortas poesías que van numeradas pero no llevan ni títulos ni dedicatorias. Algunas de las poesías de la primera parte (nº 14, 18, 19, 20, 21 y 33) son interesantes pues ofrecen al lector muchos detalles sobre la evolución biográfica e ideológica del autor. Por otro lado, todas las poesías de la segunda parte (menos la última, nº 33) fueron publicadas en el cuarto libro *Zentzu antzaldatuen poemategia*, excepto algunas pequeñísimas diferencias (258).

Al cumplir casi medio siglo de su existencia, X. Lete dio un repaso a la vida a través de un doble temario que refleja la fugacidad de la vida humana a pesar de que el hombre ansíe la eternidad. Este doble tema es la constante que domina todo el libro: presente-pasado, duda-verdad, vida-muerte, soledad-compañía y luz-sombra. En el aspecto rítmico los versos son en general irregulares y las rimas asonantes. Todo ello nos hace descubrir en este poeta una singular sensibilidad para describir su interior y el entorno en el que le tocó vivir.

Comenzábamos este trabajo constatando la existencia de dos facetas en X. Lete: la del escritor cercano al realismo social iniciado por G. Aresti y la del poeta filosófico y religioso de sus últimos libros. En los dos primeros libros predominaba la denuncia acusadora, la rebeldía violenta, la ironía amarga, el tono destemplado, el humor áspero y agresivo, la búsqueda apasionada de nuevos valores. Una vez apagada esta fiebre denunciadora su poesía discurrirá por los meandros de la metafísica y el sentido religioso del ser humano.

258. Estas pequeñas diferencias entre el cuarto y quinto libros son: a) la palabra "memoriaren" (IV, p. 10) es substituida por "ahazduraren" (p. 81, primer verso); b) La segunda estrofa que comienza con el verso "Norbaiten bila zabiltz..." (XIII, p. 19), desaparece en el quinto libro; c) la palabra "jainko" del primer verso (XIII, p. 19) es substituida por "sugar" (p. 139), y finalmente d) el primer verso "Han goian zoazte argitan" (XLI, p. 47) aparece cambiado en "Argia duzue egoitza goitarra", p. 137.

# Los procesos de capturas fluviales en la cabecera del río Urola

UNAI ATRISTAIN ARANGUREN

## INTRODUCCIÓN

**E**l objetivo de este trabajo es realizar un estudio sobre la incidencia de los procesos de capturas fluviales en la cabecera del río Urola.

Como describe De Martonne las capturas de ríos son fruto de la inevitable lucha que entablan los ríos en su afán de conquistar y traspasar la línea de reparto de las aguas. Esto se produce debido al papel que ejercen como agentes del modelado fluvial en la conquista del desagüe, dentro de la ley más general de la vida de los cursos del agua. Como consecuencia de este proceso, las cuencas de los ríos más favorecidos por las pendientes, precipitaciones y por la naturaleza del suelo, logran ensancharse a expensas de los menos favorecidos.

En el presente trabajo me voy a centrar en los casos de capturas fluviales por retroceso de la cabecera, ya que los tipos de capturas por desbordamientos y por exageración de meandros son improbables de producirse en esta zona debido al relieve.

## CAPTURA DE UN RÍO

Las capturas consisten en la desviación o apropiación de las aguas de un sistema fluvial a otro próximo, produciéndose un valle muerto o abandonado en el tramo inferior del río capturado por donde ya no circula el río. Posteriormente, a medida que el río capturado aumenta su cauce y cuenca, se afianza el nuevo encajamiento y se perpetúa la captura, en detrimento del curso anterior.

La mayoría de las veces, el elemento representativo de este fenómeno se produce en los bruscos cambios de dirección denominados codos de captura. Ahora bien, no todas estas inflexiones anómalas de la corriente decapitada son indicios seguidos de captura. Podría ocurrir que el río capturado describiera un codo antes de la captura (debido a adaptaciones a la estructura) y posteriormente, una vez capturado dibuje un trazado más rectilíneo.

Como resultados de las capturas aparecen los denominados valles muertos o abandonados; tramos inferiores de los ríos capturados por